

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

Un corazón conforme al corazón de David

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Agosto de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

En la Biblia existen muchos varones y varonas que vivieron conforme a la voluntad de Dios y nos enseñan con su ejemplo cómo ser un verdadero siervo fiel y obediente, cómo vencer con la fe y alcanzar las promesas eternas preparadas para los hijos de Dios; uno de estos hombres es David de quien el mismo Señor dijo que era un varón conforme a su corazón y que haría todo lo que Él quisiera (1 S 13: 14; Hch 13: 22).

David fue uno de los héroes de la fe que fue sacado de detrás de las ovejas para ser rey del pueblo de Israel (2 S 7: 8) e instaurar el Tabernáculo de adoración a Dios (cf. Is 16: 5; Am 9: 11; Hch 15: 16). El Señor hizo pacto con David con el fin de traer de su linaje al Salvador, además de ratificarle las promesas eternas de los pactos Edénico, Adámico, Noémico, Abrahámico, y el Pacto de la Ley bajo el cual se encontraba. El Señor conoció el corazón de David que desde que era un muchacho creía en Dios, en su poder, en su Palabra, tenía celo por su Señor, plenamente convencido de que es un Dios vivo que libra del mal a los que en Él confían y por eso declaró: "Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo..." (1 S 17: 37, 45b).

David también demostró tener un corazón humilde, humillado y sencillo, lo cual impide que un siervo de Dios se envanezca y llegue a olvidar que es de barro; la humillación permite que hagamos lo que el Rey dice en su Palabra, que vivíamos según su voluntad y aceptemos su disciplina y la prueba cuando son necesarias para limpiarnos, llevarnos al arrepentimiento genuino o, para fortalecernos y hacernos crecer más en la fe, a fin de que de nuestro corazón broten cánticos de adoración con gozo, aun en medio del dolor, tribulaciones, padecimientos, clamores, pues en medio de la alabanza podemos declarar nuestra fe, amor hacia el Rey, y su soberanía. En medio de las pruebas podemos entender su voluntad, amor, poder, misericordia, plan y excelsa santidad, reconocemos que somos vasos de barro en los cuales el Señor ha depositado la gloria de sus promesas eternas, la excelencia de su poder (2 Co 4: 7). Esto lo comprendió David, pues pasó por muchas pruebas, padecimientos, persecuciones de Saúl, de otros enemigos e incluso su propio hijo Absalón, detrás de los cuales estaba Satanás orquestado planes para impedir el cumplimiento del propósito santo de Dios en la vida de David. Pero este siervo se mantuvo firme, confiando en la Palabra de Dios y vio que el Señor estuvo con él, guardando y ratificando el pacto del gobierno eterno sobre Israel, como se lo había prometido

Uno de los sucesos más importantes dentro de la historia de David es que, por su corazón santo, agradecido, lleno de fe, fidelidad, gozo, amor, humildad, humillación, un corazón conforme al corazón de Dios, fue usado para la renovación de la alabanza santa, como adoración y sacrificio puro para el Señor. David instauró, por orden del Rey, el Tabernáculo de adoración, el cual no solo fue para esa época, sino que anunciaba la

llenura de la Iglesia con el Espíritu Santo, como está profetizado el Joel: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Jl 2:28-29; cf. Hch 15: 15-17).

Otra de las características del corazón de David es que siempre estaba lleno de un deseo ferviente de hablar con su Señor; por eso, como vemos en muchos de sus salmos, realizaba oraciones constantes con clamor, gemido, ruego y exaltación, donde declaraba su Palabra y derramaba su corazón en la presencia del Señor, quien lo escuchaba, fortalecía, y guiaba. David sabía cómo debía llegar delante de Dios y el creyente debe hacerlo de la misma forma: revestido y practicando la justicia de Dios, con las manos limpias, guardando los caminos del Señor; sin apartarse de Él ni de sus estatutos; teniendo presente sus mandamientos; siendo recto y guardándose de la maldad; solo con estas características nuestra oración y clamor serán atendidos por el Señor.

El corazón de David era agradecido en todo tiempo, y por eso elevaba acción de gracias por la justicia de Dios, por haber sido guardado de los enemigos, pero también por sus pactos eternos que le daban garantía de que tenía un lugar en las moradas del Rey por la eternidad; y esta acción de gracias es la que el Señor demanda, espera y merece infinitamente de la Iglesia, porque seremos librados del juicio de la Tribulación, porque Satanás, los demonios y todos los impíos serán echados al Lago de Fuego, y toda maldad humana será destruida. Por el contrario, gracias al sacrificio perfecto y santo del Señor Jesucristo los siervos y siervas de Dios tenemos entrada a la vida - vida y nos espera un lugar en la casa del Rey, en la Nueva Jerusalén, prontito cuando venga el Señor por su Iglesia santa, la que tiene su corazón limpio como el de David y que vive, proclama y ha proclamado la Palabra de Dios guiada por el Espíritu santo, pues ha cumplido el mandato: “...que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Ti 4: 2).

Pero, así como David es un ejemplo de obediencia y sujeción, también en la Palabra nos enseña sobre hombres con corazones rebeldes y desobedientes como Saúl quien, aun teniendo la oportunidad de arrepentirse, decidió en su corazón no hacerlo, antes justificó su pecado, por lo cual el Señor lo desechó (1 S 16: 1). Por el contrario, David siempre estuvo con disposición de reconocer sus pecados; y precisamente esta es la segunda característica de un corazón como el David, que no rehúsa aceptar su pecado y arrepentirse genuinamente, pues este atributo es el que le permite al creyente mantenerse en el camino de la santidad para agradar al Señor y continuar haciendo su voluntad, la cual, cuando tenemos un corazón impregnado de obediencia, hacemos de manera natural, en amor. De esta manera, permitimos que los propósitos de Dios, que son eternos, se cumplan en nosotros y a través de nosotros. Esto lo entendió David; comprendió que el reinado, la descendencia (heb. בַּיִת *bayith*) y la tierra dada por el

Señor era por la eternidad y allí puso su corazón y su mirada, en la eternidad, en las cosas de arriba (cf. Col 3: 1-2); por eso, David dijo en 1 de Crónicas 28: 4: “Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que **perpetuamente** fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel”.

El Señor está demandando de su Iglesia que tenga un corazón como el de David, guerrero, para que pelee con fe y valentía la batalla espiritual en la que está en este tiempo del fin, cuando se acerca la redención de su cuerpo; para que libre la guerra contra el mundo, contra Satanás, todas las huestes espirituales de maldad y contra su carne de pecado, la Perversa¹. Solamente venciendo en esta guerra espiritual, la Iglesia podrá ser arrebatada y obtener las promesas eternas (Ap 2: 7, 17, 26-28; 3: 12, 21; Ap 21: 7). El creyente que tiene un corazón como el de David se mantiene firme en el camino del evangelio, sale victorioso en Cristo Jesús y puede vivir y creer la Palabra que está escrita en Filipenses 3: 12b -14: “...prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Este libro, amado lector, es la compilación de una serie de prédicas cuyo tema son las características del corazón de David, el cual el Señor quiere que tengamos; un corazón dispuesto a hacer toda su voluntad, que siempre le responde a su Rey: "Amén, así es, Señor" y así demuestra sujeción total.

Esperamos que con estas poderosas prédicas el lector pueda responder con certeza y claridad la pregunta que nos hace el Señor: **¿Tienes un corazón como el de mi siervo David?**

¹ Para una comprensión de por qué el pecado es la Perversa, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa. https://www.ministeriobereabarranquilla.com/_files/ugd/67b9d5_a800776a7bb94069aad4b167121bb21.pdf

ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID	
Nombre de la prédica	Tema
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 1.	Un corazón dispuesto. Descripción del corazón de David y la comparación con el corazón de Saúl.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 2.	Un corazón obediente. Un corazón que agrada al Señor y hace su voluntad; advertencia para todo aquel que tiene un corazón como Saúl.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 3.	Un corazón humillado. El corazón que acepta la soberanía del Señor en medio de la prueba y la disciplina, en humildad y humillación.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 4.	Un corazón adorador. Un corazón que adora en medio de la dificultad, la prueba, el dolor, quebranto, persecución y tribulación.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 5.	Un corazón santo. Dios ordena a David la renovación de la alabanza del Tabernáculo y su cumplimiento profético al final de los días en la Iglesia santa.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 6.	Un corazón orador. Nueve razones por la cual Dios escucha la oración de sus siervos.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 7.	Un corazón agradecido. Un corazón que levanta acción de gracias por la justicia de Dios y por el cumplimiento de su Palabra.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 8.	Un corazón limpio. Requisitos para proclamar la gloriosa Palabra de Dios.
Un corazón conforme al corazón de David. Parte 9.	Un corazón guerrero. La guerra que libró David a través de la oración y la alabanza enseña a la Iglesia santa a vencer a los tres enemigos: Satanás, el mundo y la carne.



UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 1

1 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Durante la primera vigilia que hicimos hace una semana, en cumplimiento al mandato del Señor, el Espíritu Santo nos guiaba a hacer una oración de arrepentimiento y de petición por algo específico. Nos mostraba el Señor que la iglesia había sido enriquecida en dones, en poder, en Palabra, pero había algo que necesitábamos todos como cuerpo de Cristo; y se trataba de un corazón como el de David. La pregunta que nos hacía el Señor es: ¿Tienes un corazón como el de mi siervo David? Había mucho dolor en nuestro corazón, mucho quebranto y el Espíritu Santo nos llevó a arrepentirnos, y a pedir para todo el cuerpo de Berea un corazón como el de David.

Este es el motivo por el cual el Señor me ordenó esta prédica, y yo quiero que la recibas en tu corazón, que experimentes el mismo quebranto que experimentamos todos los que estábamos en la vigilia, quebranto que nos llevó al arrepentimiento.

¿Qué significa tener un corazón como el de David?, ¿cómo era su corazón?
Para resolver estas preguntas vamos a escudriñar las Escrituras:

(1) El corazón de David era un corazón que estaba dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios.

Leamos Hechos 13:22 (resaltados nuestros):

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.**

Es un corazón que está dispuesto a obedecer en todo, en lo que el Señor demande, en lo que ordene, lo que pida, obedecer sin protestar, sin cuestionar en la mente o en el corazón ni con la boca; es el corazón que dice “amén así es Señor”.

La obediencia de David al Señor era total, en la sujeción plena a Él y a la autoridad que Dios puso sobre él. Muchos dicen “yo estoy sujeto a Dios, yo hago la voluntad de Dios”, pero no están sujetos a la autoridad que Dios ha puesto sobre ellos; hay hijos que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a sus padres; hay siervos y siervas que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a su pastor, pues cuestionan sus decisiones las cuales vienen de parte de Dios; estas personas critican al pastor en sus corazones y con sus bocas, siempre están buscando cómo desvirtuar e invalidar lo que el pastor dice, predica o aconseja.

Déjame decirte que estas personas que dicen sujetarse a Dios, pero no se sujetan a la autoridad, realmente no se sujetan a Dios, están en rebeldía. Veamos algunos ejemplos de personas que dijeron sujetarse a Dios y afirmaron tener el respaldo de Él, pero, al no sujetarse a la cabeza que el Señor puso sobre ellos, estaban demostrando desobediencia y falta de sujeción.

El primer ejemplo es Coré, Datán y Abiram; leamos Números 16: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

² y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

³ Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! **Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová;** ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

Miren cómo estos varones afirmaron que eran santos y que en medio de ellos estaba Jehová; estaban diciendo que estaban sujetos a Dios y le obedecían, pero realmente eran rebeldes y por ello el Señor los juzgó, haciéndolos descender vivos al Seol con sus familias.

La pregunta que nos hace el Señor en esta hora es ¿tienes el corazón como el de David, dispuesto a obedecer en todo al Señor y a estar sujeto a la autoridad que Dios ha puesto sobre ti?, o ¿tienes el corazón de Coré, Datán y Abiram que cree estar con el Señor, pero no es así y al rebelarse contra la

cabeza, se rebela contra Dios? Mira lo que ocurrió en Números 16: 11-13 (resaltados nuestros):

¹¹ Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, **¿qué es, para que contra él murmuréis?**

¹² Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

¹³ ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

Miren cómo Datán y Abiram dijeron que no iban a ir donde estaba Moisés; miren también cómo ellos llaman bueno a Egipto que es lo malo; dijeron que el mundo era el lugar donde destila leche y miel, cuando en realidad, era el lugar de la esclavitud del pecado, la esclavitud del diablo.

El segundo ejemplo de corazones rebeldes, sin sujeción, corazones desobedientes, es María y Aarón quienes dijeron que Dios estaba con ellos, pero no se sujetaron a Moisés cuando murmuraron de Él. Leamos Números 12: 1-2:

¹ María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

² Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

Miren cómo María y Aarón dijeron que Dios había hablado también por sus bocas, pero esto no le agradó al Señor y por ello vino la lepra sobre María.

Cuando el Señor habla del corazón de David, lo hace en el contexto de la desobediencia de Saúl; recordemos el pasaje de 1 de Samuel 13: 8-10:

⁸ Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

⁹ Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰ Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

Saúl tuvo la oportunidad del obedecer el mandato del Señor, pero no lo hizo; en lugar de esto, ofreció el sacrificio que sólo le correspondía a Samuel.

Sigamos leyendo 1 de Samuel 13: 11-12:

¹¹ Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,

¹² me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

Miren cómo Saúl no acepta su pecado; en lugar de reconocer el pecado y arrepentirse, lo que hizo fue JUSTIFICARSE, justificar el pecado, trató de ocultarlo afirmando que había razones para hacer lo que hizo. Ahora, quiero que note el versículo 12 donde Saúl expresa que se esforzó para ofrecer el holocausto; esto es una justificación más que busca anular el carácter pecaminoso de su accionar. El Señor no estaba diciéndole a Saúl que hiciera lo que hizo, tampoco le pidió que se esforzara; lo que Dios le pidió a Saúl fue obediencia total a su Palabra, a su mandato. Leamos 1 de Samuel 13:13-14:

¹³ Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴ Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

Samuel pronunció la sentencia, pues ciertamente lo que parecía lógico y muy coherente para Saúl era una locura; y al Señor no le valieron las justificaciones de Saúl, ni el esfuerzo, porque el Señor quería obediencia. Miren cómo Samuel le anuncia a Saúl que Dios se ha buscado un varón conforme a su corazón y sabemos que la característica de este corazón era la obediencia total, tal como dice en Hechos 13: 22:

²² He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Noten cómo el Señor dice en la boca de Samuel “Jehová **se ha buscado** un varón conforme a su corazón” (1 S 13: 14; resaltados nuestros); y Pablo en su discurso en el libro de los Hechos, refiriéndose a las palabras del Señor dadas a Samuel, dice: “He **hallado** a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón” (Hch 13: 22; resaltados nuestros). Dios está buscando corazones conforme a su corazón, es decir, que haga lo que Él quiere, como David. ¿Tienes tú un corazón así?

(2) Un corazón como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón.

David sabía que era polvo y que Dios es santo, infinitamente santo. Un corazón como el de David es aquel que cuando peca, reconoce su pecado y se arrepiente genuinamente, no sale a buscar culpables afuera o alrededor, no sale a justificarse, no sale a camuflarse, no sale a ocultarse. Un corazón como el de David es el que sabe y practica el verdadero arrepentimiento que es un cambio en las **actitudes, en los pensamientos y en el accionar** para la gloria de Dios.

Cuando David pecó en el asunto de Betsabé y el profeta Natán lo confrontó al decirle “tú eres ese hombre”, David no salió a enfrentar a Natán, no salió a decirle “es que tú no tienes derecho a decirme nada, porque yo soy el rey”; cuando Natán le dijo “tú eres ese hombre”, David no salió a buscar culpables de su pecado alrededor; no salió a decir “es que esa mujer estaba ahí y me sedujo”; David no salió a buscar excusas, no salió a culpar a sus mujeres, no salió a culpar a sus hijos. David reconoció su pecado, David dijo en el Salmo 51: 1-3:

¹ Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

² Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

³ Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

Un corazón como el de David es aquel que cuando peca, lo único que hace es arrepentirse de todo corazón, no de labios, no para que los otros lo vean, no con altivez diciendo “sí, sí, ya pequé, no puedo devolver el tiempo y ya pedí

perdón”; cuando en realidad, en el fondo del corazón, hay altivez, pues no acepta que los demás se hayan dado cuenta de que es imperfecto.

Cuántas veces nos hemos rehusado a arrepentirnos de verdad, de corazón y hemos salido de boca a decir que ya nos arrepentimos, pero en realidad no ha habido un compungir genuino y profundo, un dolor real por aquel pecado y una decisión a dejar ese pecado, ese comportamiento, ese pensamiento, esa actitud pecaminosa. ¿Sabes? El que toma esta actitud altiva de no arrepentimiento genuino es porque asume que todo lo tenía controlado, que todo estaba en un aparente orden en su vida y a su alrededor, y cuando pecó, se desbarajustó todo, se desacomodó todo y la persona quiere que el aparente orden, la comodidad regrese, que todo quede como estaba al principio. Pero resulta que es el Espíritu Santo, es Dios mismo quien permitió que aquella área, que aquello pecaminoso que estaba oculto salga a flote, porque estaba muy oculto.

David tenía la concupiscencia en su corazón y Dios no evitó que pecara con Betsabé, porque David tomó una decisión en su libre albedrío, tomó un curso de acción en su libre albedrío, y esta decisión y este accionar no ocurrieron de repente, sino que ya estaban en su corazón desde antes.

Pero la misericordia de Dios es grande y, en medio de ese pecado, le envía a Natán el profeta para confrontar a David con su pecado. David reconoció esta misericordia y por eso en su oración de arrepentimiento dijo: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia...” (Sal 51: 1a); David reconoció que era

iniquidad lo que había hecho y eran muchas, porque un pecado no está aislado, sino que lleva consigo otros: “Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.” (Sal 51: 1b).

David dijo: “Yo reconozco mi pecado”; un corazón como el de David reconoce sus pecados y no agrega otro; un corazón como el de David no se preocupa de que otros se den cuenta de que pecó; porque muchas veces queremos tapar aquello ya que tenemos un estatus, una posición y no deseamos dejarla, pensamos por ejemplo, “¿y qué dirán todos?”, “he perdido la autoridad delante de los demás”. David no pensó en esto, él no dijo, “¿y qué dirá todo el pueblo, mis súbditos, aquéllos que me ven como un guía, un modelo?” David no dijo esto; él no pensó, “y ahora voy a perder mi autoridad como rey”; el siervo no agregó más pecado tratando de ocultarse, no agregó más rebeldía y más mentiras.

Muchos están estancados, no crecen espiritualmente, porque no tienen un corazón arrepentido; y lo peor es que se estanca el ministerio, es decir, el encargo que Dios ha dado y es predicar el evangelio para que muchos se conviertan. Leamos el Salmo 51: 10-13:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

¹¹ No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.

¹² Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

¹³ Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.

David sabía que si no se arrepentía de corazón y clamaba a Dios, no podía cumplir la gran comisión de “enseñar a los transgresores tus caminos para que los pecadores se conviertan a ti...”, Señor (Sal 51: 13). ¿Cómo podemos enseñar a los transgresores los caminos del Señor, si nosotros mismos somos transgresores por no reconocer nuestro pecado?, ¿cómo podemos servir de instrumentos para que los pecadores se conviertan a Cristo, si nosotros mismos no queremos dejar aquel pecado, aquella área que nos hace pecar?

David sabía que si no se arrepentía no podía adorar, alabar al Señor, su Dios. Por ello, en su oración de arrepentimiento dice en el Salmo 51: 14-17:

¹⁴ Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.

¹⁵ Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.

¹⁶ Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.

¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Cuando David estaba en su pecado y no lo reconocía de corazón ni se arrepentía, no podía cantar, no podía publicar la alabanza al Señor, porque David sabía que la verdadera alabanza no era un holocausto, un sacrificio o una ofrenda externos, pues él sabía que esto era címbalo que retiñe y metal que resuena, no hay fuego allí, no hay olor grato delante del Señor, así levantemos las manos o cantemos en altavoz. David sabía que la verdadera alabanza es el espíritu quebrantado, el corazón contrito y humillado; David sabía que su vida era el sacrificio vivo, santo, el verdadero culto al Rey.

Un corazón como el de David que se arrepiente genuinamente, sinceramente, le dice al Señor, “aquí están las áreas que me hacen pecar; límpialas, te imploro Señor”; es un clamor cuya autenticidad y sinceridad se manifiestan en que realmente se quiere abandonar aquello. Porque no se trata de hablar delante del Señor y después, cuando se da la oportunidad en que el área aflore, entonces simplemente dejamos que salga a sus anchas, no hacemos nada para impedir que salga. Esto es un ejercicio de dominio propio, de obediencia al Espíritu Santo, de no contender contra el Espíritu Santo; porque el Espíritu siempre está hablando, diciendo qué es lo que debemos dejar. Un corazón como el de David es sensible y obediente a la voz del Espíritu.

En las siguientes prédicas estudiaremos otras características del corazón de David, un corazón conforme al del Señor.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OcDx7iqDWh0>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 2

2 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada empezamos un estudio sobre el corazón de David, un corazón conforme al corazón de Dios. Dijimos que cuando Saúl desobedeció y fue desechado, Dios le dijo a Samuel que buscó y halló un varón con un corazón conforme a su corazón. Y la primera característica de este es que haría lo que Dios quería; es decir, el corazón de David era obediente. En la prédica pasada estudiamos esta característica y la segunda que fue la del corazón arrepentido.

Pero el Señor me ha dicho que me detenga aquí otra vez, en el corazón obediente y arrepentido que hace su voluntad; voy a usar una metáfora para explicarme. Una llave o fuente tiene agua; si esta llave permanece abierta, es evidente que el agua va a salir permanentemente; pero si la llave es cerrada, el agua se va a detener. Quiero que me sigas en esto. La llave o fuente somos nosotros, los hijos de Dios, y el agua simboliza al Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Vamos a leer Juan 7: 38-39:

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Cuando el Señor Jesús fue glorificado, después de su muerte y resurrección, ya la obra de la redención se completó y todo aquel que se arrepienta y reciba a Cristo y crea en Él, nace de nuevo y pasa a ser morada del Espíritu Santo; a esto se refiere el versículo 39 de Juan 7.

David no era templo del Espíritu Santo, por cuanto estaba bajo el Antiguo Pacto; pero el Espíritu Santo venía sobre él y estaba con él; esto se puede comprobar en eventos como cuando tocaba el arpa para Saúl, con el fin de que el espíritu malo se apartara del rey; y cuando David venció a Goliat.

David era una llave o fuente a través de la cual Dios cumplía su propósito y su voluntad; pues cada vez que el Espíritu Santo le ordenaba algo directamente o a través del profeta Samuel, el siervo David lo llevaba a cabo. Este era el corazón de David que hacía lo que Dios quería, un corazón DISPUESTO siempre a hacer la voluntad de Dios. David no cerraba la llave para que el agua dejara de salir, no cerraba la fuente, tenía la llave, la fuente abierta permanentemente.

De la misma manera, el hijo de Dios debe tener abierta permanentemente la llave, la fuente, para que el agua de la voluntad de Dios y del propósito de Dios se cumpla. Y esto lo debe hacer el hijo de Dios más que David, porque es templo o morada el Espíritu Santo. El que tiene la llave abierta quiere decir

que tiene un corazón como el de David, el cual era conforme al corazón de Dios.

Cuando el creyente tiene un corazón así, incluso hace la voluntad de Dios sin darse cuenta, por cuanto es una llave o fuente abierta para que el Espíritu Santo actúe. No sé si me está entendiendo; pero muchas veces me he dado cuenta que he hecho algo y después me percaté de que era Dios el que lo había decidido, lo había preparado y lo había llevado a cabo, cumpliéndose la Palabra de Filipenses 2: 13:

¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Y compruebo que fue Dios el autor de la acción, porque veo el fruto que es conforme a la Palabra de Dios, es para salvación, para santificación, para servicio y para la glorificación de su nombre.

Cuántas veces íbamos para algún lugar, pero aparentemente decidimos ir hacia otro y pensamos que era nuestra decisión y nuestro propósito, no obstante era el de Dios, era su voluntad y su plan, porque allí había una persona que necesitaba escuchar el evangelio de salvación. Cuántas veces tuvimos una idea sobre un plan para evangelizar o enseñar, y esta idea pudo surgir en el tiempo de oración o fuera de ese tiempo, pero era la voz de Dios hablándonos y preparando todo para su plan. Así surgió el plan del grupo de investigación Berea en la Universidad del Atlántico, el cual ha usado el Señor para enseñar la Palabra durante más de 8 años. Era el plan de Dios. Muchas

veces decimos “sentí en mi corazón ir a tal lugar o hablarle a alguien de Jesús”, y era la voluntad de Dios obrando, es decir, el Señor poniendo el querer como el hacer.

Pero esto sólo lo pueden experimentar los que han decidido abandonar su voluntad y sus planes, para someterse en obediencia total a la voluntad y el plan de Dios. David hizo esto, pues tenía un corazón que era una fuente abierta permanentemente para que la voluntad y el propósito de Dios se cumpliesen, los cuales son eternos. David sabía que el reinado, el trono, que Dios le había dado en ese tiempo no terminaría ahí, y que la casa y la tierra que Dios le había prometido no eran para ese tiempo perecedero. Leamos 1 de Crónicas 28:4 (resaltados nuestros):

⁴ Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que **perpetuamente fuese rey sobre Israel**; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre **se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel**.

Miren cómo el mismo David dice que Dios lo había escogido como rey sobre Israel perpetuamente, es decir, para la eternidad. David va a resucitar al final de la Tribulación y será rey sobre Israel, pero continuará siendo rey en el Reino Eterno; los miembros de la iglesia santa arrebatada y glorificada también serán reyes, pero sobre naciones y pueblos gentiles, pues se les ha prometido regirlas con vara de hierro junto al Señor Jesucristo, Rey de reyes.

Sigamos leyendo 1 de Crónicas para que veamos la certeza que David tenía sobre la eternidad, no solo sobre el reino y su casa, sino con respecto a la tierra prometida. 1 Crónicas 28: 8 dice (resaltados nuestros):

⁸ Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, **guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.**

En lo que acabamos de leer, quiero que note que David le dice al pueblo de Israel que sean obedientes, que guarden los mandamientos del Señor con el fin de poseer la buena tierra; ¿cuál tierra?, pues la referencia aquí es a la tierra prometida, pero en la Tierra Nueva que hará el Señor después de los mil años de reinado. Observen dos detalles: el primero es que cuando David habla de poseer la buena tierra, en su reinado ya la poseían, en parte, pues no era la época de Israel cuando salieron de Egipto; Israel ya estaba establecido en su tierra. El segundo detalle se encuentra al final del versículo que leímos hace un momento, en 1 de Crónicas 28: 8: “y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros **perpetuamente**”. Miren cómo David habla de la herencia eterna, pues habla de la tierra en heredad perpetua.

¿Por qué me refiero a todo esto? Porque el corazón de David, conforme al corazón de Dios, tenía puesta toda su mirada, todos sus anhelos, su esperanza y su búsqueda, no en las cosas en esta Tierra, sino en la eternidad con Dios, en el Reino Eterno; y por ello, David fue una llave, una fuente abierta para cumplir el propósito, el plan y la voluntad de Dios.

Ahora, en este tiempo, cuando estamos a punto de ser arrebatados en las nubes por nuestro Señor Jesucristo, una manera de saber si tú tienes un corazón conforme al de David, que está dispuesto a hacer todo lo que Dios quiere, es revisarte si piensas como David y tus anhelos, deseos, propósitos, planes, esfuerzos, oraciones, clamores, tienen una perspectiva eterna, si todo esto apunta al Reino Milenial y al Reino Eterno que nos espera.

¿O estás cerrando la llave, la fuente y estás impidiendo que la voluntad y el propósito de Dios se cumplan? ¿Tus esfuerzos se encaminan a hacer una carrera, tener títulos, maestrías, doctorados y conseguir un buen empleo en el que ganes mucho dinero? Cuando el Señor te pone a escoger entre glorificarlo haciendo su voluntad y seguir tu propia voluntad, ¿qué le dices? ¿Le dices: Señor no puedo servirte, porque tengo que terminar mis estudios, hacer mi maestría, mi doctorado, tengo que trabajar todo el tiempo y no tengo tiempo para servirte? ¿Acaso les estás inculcando a tus hijos expectativas terrenales, como tener mucho conocimiento humano, posgrados, empresa, dinero, y estás siendo piedra de tropiezo para lo que Dios quiere hacer en la vida de tu hijo en lo que respecta a la salvación, la eternidad y el servicio en su obra? Recuerda que todos los elementos serán quemados y no sea que termines salvo como por fuego, pero con las manos vacías para adorar y servir al Rey en el Cielo, en el Milenio y en el Reino Eterno, porque la madera, heno y hojarasca se quemarán.

Si estás sembrando para esta tierra, despreciando el señorío y el ministerio del Señor, y haces que tus hijos y familia hagan lo mismo, déjame decirte que

no tienes un corazón como el de David, sino como el de Saúl quien pensó que las batallas que libraba no eran de Dios, sino sus propias batallas y las victorias eran para que sí mismo para que pudiera vanagloriarse, para que lo alabaran, para que lo honraran delante del pueblo. Saúl tenía puesta su mirada en esta Tierra y creyó que su reinado era un asunto de política humana, de honra y honor humanos, de trabajo humano, terrenal, y por ello terminó dependiendo de sí mismo y no de Dios; por eso tomó decisiones contrarias a las del Señor, por eso llevó a cabo acciones según su parecer, su deseo, su voluntad, lo cual estaba totalmente en contra de la voluntad de Dios.

Recuerde que cuando el pueblo se le desertaba, decidió hacer el holocausto él mismo y aquí fue desechado¹; sin embargo, él no vio las tremendas consecuencias de su pecado, no vio las repercusiones espirituales de lo que había hecho, pues lo que le interesaba era ser honrado delante de los ancianos; leamos 1 Samuel 15: 30:

³⁰ Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.

Este “yo he pecado” no es un verdadero arrepentimiento como el que experimentó David, cuando el asunto de Betsabé y los otros pecados que cometió, donde hubo un compungir, un dolor profundo. Este “yo he pecado” de Saúl es de boca, porque miren cómo luego le pide a Samuel que lo honre

¹ El Señor ya sabía que Saúl no iba a obedecer la orden que le dio más delante de destruir a los amalecitas; por ello, desde este evento del holocausto, le dijo que su reino no sería duradero y que había buscado un varón conforme a su corazón al cual había asignado para ser príncipe sobre Israel; este hombre era David (1 S 13: 13-14).

delante de los ancianos y de Israel. ¿Tienes un corazón como el de David? Si es así, entonces cuando pecas, te arrepientes verdaderamente de corazón, te compunges, y no estás vituperando al pastor o a la pastora porque te exhortaron, te dijeron cuál era el pecado y lo que Dios quería en cuanto al arrepentimiento; o en lugar de arrepentirte genuinamente vituperas al pastor, porque te puso en disciplina y consideras que no fue para tanto; o consideras que ya se debe acabar la disciplina, porque quieres servirle al Señor. ¿Realmente le quieres servir al Señor o deseas lo que Saúl quería, ser honrado delante de los ancianos y del pueblo?

Y quizá puedas decir: “pero es que yo no vitupero a mi pastor porque me exhortó, no he dicho nada”; y si es así, por qué tienes el rostro como si estuvieras bravo, como el rostro de Caín que, dice la Palabra, se endureció y decayó su semblante; ¿por qué te apartas?, ¿por qué buscas la última banca?, e incluso has pensado o dicho “he pensado irme de la iglesia”, o “me voy de la iglesia”. Otros terminan yéndose y dicen que no pecaron o que pecaron, pero ya se arrepintieron; sin embargo, el Espíritu Santo está mostrando que no hay arrepentimiento genuino, porque además de pensar lo anterior, la persona en su corazón dice que “el pastor predica en mi contra, el pastor me está exhibiendo o me está quitando la paz.” ¿Por qué razón una persona exhortada por el Señor, a través del pastor, se iría de la iglesia si verdaderamente fue el Espíritu Santo el que habló y mostró esa área o ese pecado para beneficio de la persona, para santificación?

Hermano, todo esto lo expone el Señor a través de su Palabra para que sepamos cómo trabaja Satanás, cómo su objetivo es arrebatar la santidad de la persona y sacarla de la iglesia para llevársela a la apostasía o al mundo que es lo mismo. Pero déjame decirte que el que se resiste a la santificación del Espíritu Santo y decide irse de la iglesia, allá donde está sigue igualito e inmediatamente empieza a empeorar; la voluntad de la persona se yergue en un **YO** que crece cada vez más, la persona se enclaustra en sus razones, termina con un espíritu de confusión doctrinal, pues desechó la sana doctrina, desechó la voluntad y la amonestación del Señor; termina atormentado como Saúl al que un espíritu malo lo asediaba y no lo dejaba en paz. Pero el Señor no quiere esto; el Señor está buscando que hagamos su voluntad, que nos sujetemos a Él, lo cual se refleja en la sujeción al pastor o al siervo que el Señor ha puesto en la iglesia y en los ministerios. El Señor quiere que haya un arrepentimiento genuino manifiesto en fruto de justicia, de santificación. ¡Aleluya!

Un corazón como el de David hace la voluntad de Dios cuando le es comunicada directamente, aun cuando no hay un mandato directo, pues deja que el agua viva, que es el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, fluya, y no se vuelve piedra de tropiezo cerrando la llave o la fuente. Un corazón como el de David está dispuesto a arrepentirse genuinamente, en humildad, en entera sujeción, pues sabe que Dios quiere pulir, quiere bruñir la saeta para el servicio en la obra, en especial en estos tiempos en que debemos estar preparados para partir con Cristo en las nubes, y la preparación es santidad y servicio.

Veamos ahora la tercera característica del corazón de David:

(3) Un corazón como humilde, humillado y sencillo.

Esta característica la podemos apreciar en varios eventos, pero quiero citar tres: primero, cuando Saúl le ofreció a David ser su yerno, después de que este había derrotado a Goliat y había ganado varias batallas. David no se envaneció, no pensó que fuera un gran guerrero, valiente; no pensó que como Jehová estaba con él, entonces era el ungido y por ello era normal y apenas justo ser el yerno del rey. Miren lo que David dijo en 1 de Samuel 18: 22-23 (resaltados nuestros):

²² Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³ Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, **siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?**

El segundo ejemplo de la humildad y humillación del corazón David se reflejó cuando Saúl lo perseguía. Cuando Saúl llegó a la cueva entre los peñascos del desierto de En-Gadi, allí estaba David con sus guerreros y pudo matar al rey, pero no lo hizo, pues Él no iba a actuar como un impío y levantar su mano sobre su señor, el ungido de Jehová. Cuando cortó la orilla del manto de Saúl, este salió luego de la cueva y David le dio voces llamándole “mi señor, el rey!”, luego le dijo en 1 Samuel 2: 13-14 (resaltados nuestros):

¹³ Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

¹⁴ ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? **¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?**

David le dijo a Saúl que no era nadie para que el rey lo persiguiera. David no se envaneció diciendo que ya Samuel lo había ungido mucho antes; David, en humildad y humillación delante de Dios y conociendo sus tiempos, su voluntad perfecta, esperó en Dios y no actuó desesperadamente. David sabía que Él no era nada ni nadie y que era Dios quien lo fortalecía, lo libraba, lo protegía y le otorgaría las promesas en su tiempo.

Pero la humillación de David se reflejó aún más en el tercer ejemplo, cuando tuvo que sufrir la traición de su hijo Absalón. Leamos 2 Samuel 16: 5-8:

⁵ Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo,

⁶ y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

⁷ Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

⁸ Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

David iba quebrantado, con un dolor profundo en su corazón y recibió las maldiciones y las piedras de Simei de la casa de Saúl. Pero David no sintió rencor, no devolvió maldición y aun cuando Abisai, el hijo de Sarvia, le pidió que lo dejara matar a Simei, el rey no lo dejó. 2 Samuel 16: 9-12 dice (resaltados nuestros):

⁹ Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰ Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? **Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David.** ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

¹¹ Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? **Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.**

¹² Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

David asumió que Dios, quien es soberano y tiene control de todo, era quien estaba permitiendo que lo maldijera. Pero aun agregó David que tenía la esperanza de la misericordia y el poder del Señor para cambiar las maldiciones en bien, aliviando su aflicción.

Cuántas veces nos hemos quejado porque algo no salió como lo esperábamos y habíamos orado; y no declaramos y entendemos de corazón que no fue la voluntad de Dios, porque nos quería guardar de algo, porque no quería que nos envaneciéramos, no quería que pusiéramos la mirada en esta Tierra, no quería que nos apartáramos de su presencia, no quería que dejáramos de servirle. Muchas veces se nos olvida la soberanía de Dios y se nos olvida lo que dice Romanos 8: 28:

²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Muchas veces no entendemos lo que Dios hizo, pero escuchamos su voz como le dijo a la pastora antes de que la princesa se fuera a la Nueva Jerusalén: “lo que ahora hago no lo entiendes, pero lo entenderás después”.

David sabía que Dios tenía un plan eterno con él, pues había hecho un pacto con él, había promesas eternas de trono, casa (descendencia) y herencia en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno. Esta verdad la conocemos hoy y está a la puerta; es la esperanza bienaventurada, es nuestra promesa gloriosa que estamos a punto de recibir.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/EZC_jLI3t2o

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 3

9 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada estudiamos dos características del corazón de David: un corazón obediente al Señor y un corazón humilde y humillado. En esta segunda característica vimos tres ejemplos, y el último fue cuando David huía de Absalón su hijo. Quiero continuar con algunos ejemplos más donde se muestra el corazón humilde y humillado de David, pero también daré ejemplos sobre la relación entre la disciplina y la prueba.

Cuando estudiamos el pasaje donde David huye de su hijo, lo hicimos considerando este evento como una prueba fuerte por la que pasó el siervo; y en medio de esta prueba David declaró que era Dios quien lo estaba permitiendo y algo estaba haciendo en su vida. Pero antes de este evento, ocurrió otro en el cual se aprecia el corazón humillado y humilde de David, en medio de la relación entre la disciplina y la prueba.

Cuando David Pecó con Betsabé, el Señor le da una palabra de juicio. Leamos 2 de Samuel 12: 9-14 (resaltados nuestros):

⁹ ¿Por qué, **pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?** A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰ Por lo cual ahora **no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.**

¹¹ Así ha dicho Jehová: **He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.**

¹² Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

¹⁴ Mas por cuanto con este asunto **hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.**

Natán le enuncia los pecados a David de manera específica: (a) “tuviste en poco la palabra de Jehová”, en el versículo 9; (b) Hacer lo malo delante de los ojos de Jehová, (fornicación, adulterio, mentira, asesinato), en el versículo 9; (c) “me menospreciaste”, en el versículo 10; (d) “hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová”, en el versículo 14.

El juicio que Natán profiere de parte de Dios es también específico: (a) “...no se apartará jamás de tu casa la espada...” (v. 10); (b) “He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa...” (v. 11a); (c) “... y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.” (v. 11b) ; (d) “...el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.” (v. 14b).

David aceptó en humillación este juicio, el cual inició inmediatamente, pues el niño que había tenido con Betsabé enfermó y David se humilló delante del Señor pidiendo misericordia. Leamos 2 Samuel 12: 15-16:

¹⁵ Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

¹⁶ Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

Pareciera que David no quería aceptar la voluntad de Dios, el juicio que se le había pronunciado por la boca de Natán, por cuanto David decidió orar y ayunar; pero no es así. La oración y el ayuno que David hacía estaban manifestando su fe en el Dios misericordioso. Miremos 2 de Samuel 12: 22 (resaltados nuestros):

²² Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: **¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?**

David sabía que la voluntad de Dios se impondría y que humildemente la aceptaría; esto se puede confirmar en lo que hizo este siervo cuando el niño murió; leamos en 2 Samuel 12: 19-20 (resaltado nuestro):

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, **y adoró**. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

Cuando el niño murió, David no huyó ni se encerró en su habitación a quejarse del Señor, no se puso a protestar. David en humildad y humillación aceptó la voluntad de Dios, su disciplina y su prueba; luego entró a la casa del Señor y adoró al Rey de reyes y Señor de señores; por eso dice en el Salmo 51: 4:

⁴ Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

Cuando un corazón adolorido por la partida de un hijo principalmente, o de algún ser querido muy cercano, madre, padre, cuando el hijo de Dios con un corazón adolorido va a la casa del Señor en pleno dolor y adora al Rey, Dios está perfeccionando la humildad, Dios está haciendo que el corazón sea humillado para que pueda entender la soberanía, el poder, el amor, la misericordia y la santidad del Señor.

Dios debía humillar a David por su propia alma, este debía conocer cómo era su Dios para que su alma no se perdiera en el envanecimiento y la dureza de un corazón que cree que puede pasar por encima de todo, tomar sus propias decisiones, sin que pase nada. David debía aprender que Dios no era un mero proveedor de respuestas a oraciones, como si fuera un servidor omnipotente que tiene el deber de bendecir y de cumplir los deseos de su corazón. David debía aprender que él mismo era un depositario de la voluntad de Dios, para que nunca pensara lo contrario, es decir, que Dios era el depositario de la voluntad de David (porque el siervo le había entregado toda su voluntad al Señor).

Muchas personas dentro de las iglesias tienen esta falsa concepción de Dios, es decir, un ídolo; pues creen que todo lo que anhelan en sus corazones, que todos sus planes, todos sus deseos e incluso sus métodos, deben ser avalados por Dios y que Dios tiene la obligación de llevarlos a cabo. Estas personas son

las que desobedecen cuando el Señor les dice “no hagas eso”, “suelta eso”; son las personas que se resisten a la voluntad de Dios cuando su propia voluntad se ve amenazada, pues Dios les muestra que no corresponde a su divina voluntad. Y cuando el Señor revela su voluntad a través de un siervo o una sierva, si esa voluntad está en contra de lo que la persona ha planeado o pensado, entonces esa persona de manera obstinada, altiva y rebelde dice que Dios no ha hablado, que eso no es así.

David aceptó la voluntad de Dios así tuviera un dolor profundo en su corazón. Y sabía que esa voluntad correspondía a las manos del alfarero moldeando el barro. Por este corazón humillado y humilde de David es que el Señor sostuvo a este siervo, a pesar de que aplicó todo el juicio proferido por la boca de Natán el profeta. Mire usted hermano, que en lugar del niño que partió a la Nueva Jerusalén¹...porque David sabía a dónde había ido ese niño; por eso fue que se levantó y comió, y dijo “es tu voluntad, te alabo mi Rey. Te llevaste al varoncito, allá me encontraré con él”; ¿acaso David no sabía que él en el futuro, acaso no tenía una relación con el Señor para saber que en el futuro, él también iría a la Nueva Jerusalén. ¿Qué hizo el Señor?, le dio a Salomón en quien el Señor ratificaría el pacto.

Cuando se cumplió la palabra profética sobre la espada y sobre la traición dentro de su propia casa, cuando Absalón se levantó en su contra, Dios sostuvo a David, derribó a todos sus adversarios y le mantuvo el reino.

¹ En el Antiguo Testamento, los salvos al morir iban al seno de Abraham; después de la resurrección de Cristo, los que estaban aquí fueron llevados al Tercer Cielo donde está la Nueva Jerusalén. Tanto el niño muerto como David cuando durmió, fueron al seno de Abraham primero y luego al Tercer Cielo.

Recordemos que este siervo desde el principio asumió con humildad y humillación lo que le estaba aconteciendo, porque cuando huía de Absalón y Simei le tiraba piedras y lo vituperaba, David no dejó que Abisai lo matara, sino que le dijo que merecía todo lo que le decía ese varón de la casa de Saúl, por cuanto Jehová lo estaba permitiendo; nuevamente aquí, David apeló a la misericordia de Dios como en el caso del niño cuando estaba enfermo.

Leamos 2 Samuel 16: 11-12:

¹¹Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

Dios vio esta actitud de David, vio su corazón; sabía que el siervo se mantenía fiel, humilde y humillado; como en la ocasión del niño cuando murió, Dios bendijo a David, pues proveyó varones fieles que lo ayudaron a mantener el reino. Cuando Ahitofel, el abuelo de Betsabé, tuvo la oportunidad de vengarse de David (pues había acumulado odio y amargura en su corazón), se juntó a Absalón con un consejo perverso que buscaba matar a David. Pero en esta ocasión Dios proveyó a Husai quien entorpeció el consejo de Ahitofel. 2 de Samuel 15: 30-34 dice (resaltados nuestros):

³⁰Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón.

Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

³³Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

³⁴ Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.

El Señor escuchó esta oración de David cuando este le pidió que entorpeciera el consejo de Ahitofel; este aconsejó que Absalón se llegara a las concubinas de su padre delante de todo el pueblo, con lo cual se cumplió la palabra de juicio del Señor, proferida por el profeta Natán. Pero cuando Ahitofel le aconsejó a Absalón de que persiguiera a David para que lo matara, Dios hizo que se entorpeciera este consejo a través de Husai. Miremos 2 de Samuel 17: 14:

¹⁴ Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

La rebelión de Absalón se orquestó en el mismo Infierno; el plan de Satanás era truncar los planes y el propósito de Dios; era invalidar el pacto que Dios había hecho con David al prometerle un reinado eterno sobre el pueblo de Israel, una casa, una tierra; era la elección de Dios y su voluntad la que debía darse, la que debía acontecer. Pero Absalón, lo mismo que Esaú, creyó que las promesas de Dios eran terrenales, corruptibles y tenían que ver con el poder, la vanagloria y la vanidad humana. Por esta razón fue instrumento del diablo para tratar de deshacer los planes de Dios.

Pero el Señor cumple sus planes por encima de todo, y David tendría que vivir un dolor más por causa de la obra, los propósitos y los planes de Dios; y esto implicaba la muerte de Absalón. ¿Cuál sería la actitud, el pensamiento,

el comportamiento de David?, ¿claudicaría, abandonaría el camino del Señor, se quejaría, se levantaría en rebeldía contra Dios, desecharía el pacto que Dios hizo con él?, o ¿humildemente y en humillación aceptaría la voluntad de Dios y le daría toda la gloria y la honra al Rey de reyes y Señor de señores? Veamos qué pasó; leamos 2 de Samuel 18: 32-33:

³² El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

³³ Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

David lloró amargamente a su hijo Absalón; dice la Palabra que se turbó y lloró; David dijo lo que cualquier padre o madre dirían, que preferían estar en el lugar del hijo o la hija cuando estos están en gran calamidad, enfermedad o muerte. Pero Dios confrontó una vez más a David y se encontró con el corazón conforme a su corazón, obediente, humilde y humillado como quiere Dios que sean los corazones de sus hijos. Revisemos a 2 de Samuel 19: 4-7:

⁴ Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵ Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

⁶ amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷ Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

Dios estaba confrontando a David a través de Joab; lo que le estaba diciendo es, “¿amas más a tu hijo que a mí?”, “¿honras más a tu hijo que a mí?”, “¿prefieres primero a tu familia que a mí?” Dios le estaba diciendo a David, “¿quién está primero en tu corazón, David: tu hijo, tu familia, o Yo que soy el Rey de reyes y Señor de señores?”, “que te llamé a un propósito grande, eterno, que te di un ministerio poderoso de salvación, de preservación de mi pueblo, para vida eterna”.

Leyendo esto mis hermanos, retumba en mi corazón la Palabra que Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 10, a los doce apóstoles cuando los eligió, les dio la misión y les habló de las persecuciones y las recompensas venideras. Busquemos y leamos a Mateo 10: 37-39:

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

David estaba desgarrado por el dolor de la muerte del hijo de sus entrañas; pero su dolor era no sólo por su muerte física, sino por su muerte eterna. ¿Por qué David no lloró a su niño, el hijo de Betsabé, cuando este murió?, porque sabía que se había ido al paraíso a donde él, David, iba a ir y ahora está. Echemos una mirada a 2 de Samuel 12: 23:

²³ Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

David sabía que a su niño lo volvería a ver, pues iría donde Él iba a ir y efectivamente fue; pero con respecto a Absalón, ya no estaría más con Él. Esto lleva a dos reflexiones: la primera es que no hay tal doctrina de que los hijos de los padres cristianos están en “la promesa” y (obligatoriamente) van a ser salvos; la segunda es que es necesario que se les predique del pecado, es necesario que se les amoneste, se les exhorte, que se les eduque en el amor y temor a Dios; y que por supuesto se ore, ayune y clame por ellos. Pero no podemos dejar que nuestros hijos vivan como mundanos y que hagan lo que quieren; hay que educarlos en la Palabra y hacer que obedezcan imponiendo la autoridad que Dios nos ha dado.

Muchos padres dicen que no es a la fuerza, que no es por imposición y dejan que sus hijos o hijas, niños, adolescentes y aún más grandes, viviendo bajo su techo y dependiendo de los padres, estos dejan que sus hijos vivan mundanamente dentro de la casa; estos padres honran más a los hijos que al Señor y son culpables delante de Dios por no amonestarlos; estos padres ejercen el sacerdocio de Elí, quien no les impedía a sus hijos pecar. Lo único que se debe hacer si esto le está aconteciendo a un hijo de Dios es arrepentirse genuinamente y reparar.

David estaba adolorido profundamente y lloraba cuando Joab le dijo que prefería a su hijo que los propósitos de Dios; cuando David escuchó esto, se humilló nuevamente y en humildad sincera hizo lo siguiente en 2 de Samuel 19: 8:

⁸ Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

El reinado debía regresar a su orden, a la voluntad de Dios, Israel y Judá unidos; por ello, David, por encima de su dolor, se ocupó de todo e hizo unir a Judá e Israel otra vez. Leamos a 2 de Samuel 19: 11:

¹¹ Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

Cuando David regresaba al reino, mostró una vez más su corazón humilde en el perdón que le otorgó a Simei quien, después de haberlo apedreado y vituperado, cuando le pidió perdón, David lo perdonó sin resentimiento ni rencores. Veamos 2 de Samuel 19: 21-23:

²¹ Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?

²² David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³ Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

El Señor respaldó a David en todo; deshizo la sublevación de Seba; en los tres años de hambre, Dios le reveló que era por causa de la casa de Saúl y sus atrocidades; David fue protegido del gigante a través de Abisai; y Dios le dio la victoria sobre los filisteos.

Al final de su vida, David entonó este cántico que es el Salmo 18; pero solo leeremos una parte en 2 de Samuel 22: 18:

¹⁸ Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

¹⁹ Me asaltaron en el día de mi quebranto;

Mas Jehová fue mi apoyo,

²⁰ Y me sacó a lugar espacioso;

Me libró, porque se agradó de mí.

²¹ Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

²² Porque yo he guardado los caminos de Jehová,

Y no me aparté impíamente de mi Dios.

²³ Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,

Y no me he apartado de sus estatutos.

²⁴ Fui recto para con él,

Y me he guardado de mi maldad;

²⁵ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

Cuando David dice que Jehová lo premió, no estaba hablando de su propia justicia humana, ni de obras; David estaba hablando de la justicia de Cristo; estaba diciendo que se mantuvo en el camino del Señor, en humildad y humillación, en obediencia a la Palabra de Dios, no se apartó de sus estatutos; y por ello David recibió la recompensa del Señor. ¿Cuál es esta recompensa? La recompensa es haber vivido una vida agradable delante del Señor, una vida de obediencia, de santidad, de humildad. Esta es la recompensa aquí: el ser escuchado por Dios cuando oraba, cuando adoraba, y el haber sido un vaso en el cual Dios cumplió su propósito, su voluntad y su plan.

Además de esta recompensa, Dios le dio la otra cuando partió al paraíso: la vida eterna, en el seno de Abraham; la recompensa de haber visto a Cristo cuando el Señor, durante su muerte, estuvo en el seno de Abraham; la recompensa de haber subido a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial cuando

Cristo resucitó y arrebató el paraíso al Tercer cielo, con todos los que allí estaban; ahora David disfruta su recompensa. Pero le esperan las otras recompensas: la resurrección al final de la Tribulación, la glorificación de su cuerpo; y la entrada al Milenio para recibir la otra recompensa y es el cumplimiento del Pacto Davídico, en el que será rey de Israel eternamente. Esta eternidad, el Reino Eterno, es la recompensa final que durará por los siglos de los siglos. Vale la pena tener un corazón como el de David. En la siguiente prédica veremos las otras características del corazón de este siervo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/w9-HG63agK4>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 4

16 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²²Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En las prédicas anteriores hemos estudiado dos de las características del corazón de David: (1) obediente al Señor, (2) humilde y humillado. Hoy vamos a continuar con la tercera característica y es un corazón adorador en todo tiempo.

(3) Un corazón adorador en todo tiempo

Por la cantidad de salmos que encontramos en la Biblia, no hay duda de que David tenía un corazón adorador. Y quizá pensemos que este siervo adoraba cuando estaba en los momentos más felices, pero la Palabra de Dios nos enseña que lo hacía en los momentos de angustia, tribulación, persecución, dolor, peligro de muerte, enfermedad. Vamos a ver algunos salmos que brotaron del corazón de David en estas situaciones que acabo de enunciar:

A. Adorar en medio del dolor

David aprendió que Dios daba consolación en medio del dolor, a través de los cánticos de adoración, alabanza y acción de gracias. En medio del llanto, el Espíritu Santo llevaba a David a escribir y entonar cánticos de adoración y alabanza. Quiero decirte que es una experiencia solo producto del Espíritu Santo; es una experiencia que Dios regala mediante su Espíritu con el fin de consolar directamente a sus hijos.

En esta iglesia hemos tenido esta experiencia, por lo tanto podemos hablar con toda certeza; en medio del dolor, del sufrimiento, de la prueba en sus puntos máximos, el Espíritu Santo dio cánticos, adoraciones, alabanzas, melodías y armonías. Al inicio no entendimos qué era lo que el Señor estaba haciendo; no entendíamos cómo en medio del llanto, del dolor, de repente venían a la mente la letra, las estrofas, los estribillos y el impulso de escribir. Pero más adelante, después de la prueba, Dios nos explicó que lo que hizo en esos momentos de dolor, cuando dio los cánticos, tenía como uno de los objetivos consolar el corazón. Aquí fue cuando entendimos lo que le acontecía a David; entendimos por qué en los momentos de dolor, el siervo adoró. Y quiero recordar dos situaciones de dolor en las cuales David adoró al Señor. Leamos 2 de Samuel 12: 19-20 (resaltado nuestro):

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, **y adoró**. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

El corazón de David estaba adolorido por la partida de su hijo; sólo los que han vivido esto saben de qué se trata este dolor profundo. David estaba

viviendo la aplicación de la justicia de Dios, por causa de su pecado con Betsabé, y adoró al Señor por su justicia perfecta, pero también lo adoró por su misericordia y amor extendidos sobre él y sobre su niño, por cuanto lo había llevado al paraíso, tendría la oportunidad de verle otra vez y estar con él por la eternidad. Este era el consuelo de David y uno de los motivos por los cuales adoraba a Dios. Veamos el segundo evento en 2 de Samuel 15: 32 (resaltados nuestros):

³² Cuando David llegó a la cumbre del monte **para adorar allí a Dios**, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

David estaba huyendo de su hijo Absalón quien lo había traicionado y lo buscaba para matarlo; era un momento de vergüenza, de humillación y de peligro de muerte; pero dice la Palabra que David subía al monte de los Olivos para adorar a Dios.

(B) Adorar en medio de la persecución

Esto también lo hizo David y otros siervos de las Escrituras. Y antes de ver ejemplos del corazón adorador de David en medio de la persecución, quiero citarte a los siervos del Nuevo Testamento, Pablo, Timoteo y Silas quienes fueron azotados y apresados en Filipos; pero en medio de esta persecución demoniaca, ellos adoraron al Señor. Leamos Hechos 16: 22-25 (resaltados nuestros):

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, **orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios**; y los presos los oían.

David hacía lo mismo; era un siervo que conocía bien lo que era ser perseguido, desde cuando fue ungido por Samuel, antes de ser rey; Saúl lo persiguió durante varios años para matarlo; y cuando se consolidó su reinado, como consecuencia por su pecado con Betsabé, Absalón lo persiguió para matarlo.

Pero en medio de la persecución, David adoraba, alababa con salmos en los que declaraba los atributos de Dios, su amor y su protección; y declaraba la fe en el Dios fiel en quien creía. Veamos como ejemplo uno de los salmos que escribió David cuando era perseguido por Saúl. Se trata del Salmo 57 en el cual aparece la ocasión histórica que podemos leer en el título: *Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.*

Mictam significa algo perdurable, inamovible, duradero. El contexto histórico aparece en 1 de Samuel 22: 1-2; los acontecimientos previos son: David venía huyendo de Saúl; había estado en Nob con el sacerdote Ahimelec (1 S. 21. 1-9) y luego se fue a Aquis rey de Gat, cuando se finge demente (1 S. 21: 1-15). Después sale a refugiarse a la cueva de Adulam.

Este Salmo 57 es una plegaria que eleva el salmista delante de Dios, para ser librado de los enemigos que lo estaban persiguiendo; tiene tres partes: La primera inicia con la petición de misericordia de parte de Dios, sobre la vida del salmista. Leamos el Salmo 57, versículo 1:

¹ Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí...

David cierra esta parte con la declaración de fe sobre dicha misericordia, aplicada como respuesta, en el versículo 3:

³ El enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa; *Selah*
Dios enviará su misericordia y su verdad.

La segunda parte del salmo 57 describe el estado del salmista David, la persecución de la que estaba siendo víctima a manos de Saúl y su ejército; pero esta descripción no aparece como una queja, por el contrario, demuestra la fe del salmista en el único Dios verdadero que ayuda y defiende a sus hijos; David estaba convencido de esto, por eso, la segunda parte del Salmo posee una alabanza intercalada; leamos el Salmo 57: 5:

⁵ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; / Sobre toda la tierra sea tu gloria

Esta parte también tiene un cierre como declaración de fe; leamos el versículo 6 (agregado nuestro):

⁶ En medio de él [del hoyo] han caído ellos mismos.

El Salmo 57 cierra con alabanza; no hay queja, pues David no se encierra en su problema, en su sufrimiento, en la situación adversa por la que estaba pasando, sino que mira hacia el Dios de gloria; contempla a su Señor y sus atributos, por lo cual entiende que Dios merece toda gloria, toda alabanza, no importando las circunstancias. Esta es una tremenda enseñanza en este Salmo para los creyentes, y es justamente que la alabanza y adoración a Dios no dependen de nuestras circunstancias, porque Dios es y será siempre digno de gloria, de honor, de ser exaltado; aún si estamos ante la muerte, Dios es merecedor de toda nuestra alabanza; leamos esta última parte del Salmo 57: 7-11:

⁷ Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.

⁸ Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.

⁹ Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.

¹⁰ Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

¹¹ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

¿Cuántos de nosotros podemos, en medio del dolor y de la persecución, hacer lo que hizo David? ¿Cuántos en medio de cualquier situación, en especial de dolor y persecución, podemos decir que nuestro corazón está pronto y dispuesto para cantarle al Señor, el Rey de gloria? ¿Cuántos en medio del dolor y la persecución le pueden decir al alma: “despierta y adora a tu Dios”? Debemos pedirle al Señor que con su Santo Espíritu nos ayude a adorar como David.

Quiero que veamos un segundo ejemplo de adoración y alabanza de David en medio de la persecución, con el Salmo 54. La ocasión histórica de este Salmo que aparece en el título es: *“Al músico principal en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los Zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?”*. En 1 de Samuel 26: 1 encontramos referenciada esta ocasión:

¹ Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?

Este Salmo 54 tiene tres partes; veamos:

(a) El clamor a Dios por ayuda y las razones que sustentan el clamor:

¹ Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.

² Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.

³ Porque extraños se han levantado contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí. Selah

Cuando estamos en angustia y elevamos cántico delante del Señor, como lo hizo David, este salmo se convierte para nosotros en una petición a fin de que Dios tenga el oído atento; miren cómo David repetía: “Oh Dios, oye mi oración; / Escucha las razones de mi boca” (Sal 54: 2); aquí se explica la petición desesperada, pues la persecución era grande, como se demuestra en 1 de Samuel 26: 2:

² Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

Pero aquí surge en el cántico o Salmo 54 la segunda parte, la cual es:

(b) La declaración de fe, de confianza en Dios con una petición de protección:

⁴ He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen mi vida.
⁵ El devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.

En todos los Salmos, David siempre testifica de su fe mediante declaraciones explícitas de confianza en su Dios de poder. En la ocasión histórica de este Salmo 54, ya han sido muchas las liberaciones que el Señor había hecho en David; por ello, afirma la ayuda que el Señor le dará y hace la petición.

Así quiere el Señor que le alabemos, declarando las victorias que Él nos ha dado en el pasado. Cuando estuvimos en nuestra prueba, declarábamos las victorias en las pruebas pasadas, y decíamos a viva voz que el Señor no fallaría. Cuando pasó la prueba, estábamos adoloridos, pues pensábamos que la victoria que el Señor iba a darnos era como lo habíamos pensado. Pero el Señor de gloria había dispuesto mostrarnos otra victoria y otra gloria, la más excelsa de las victorias y la más excelsa de las glorias, pues estaba fundada no en lo terrenal, no en lo efímero, no en una victoria y un gozo pasajero, sino en una victoria y un gozo eternos. La victoria era el cuerpo sano de nuestra hija, y así lo cumplió el Señor de manera perfecta y para la

eternidad; nuestra petición era que se levantara para que le adorara y así lo hizo, la levantó y la hizo entrar por las puertas de la ciudad celestial para ponerla en el coro santo, eterno, puro y glorioso donde ahora está adorando al Rey por la eternidad, con un doble gozo, doble alegría.

Hermanos, David conocía las victorias excelsas de gloria celestial, eterna, de gozo interminable; y esto lo llevaba a adorar, a alabar en medio de la adversidad, del dolor, de la persecución. El Señor le enseña y le enseñará a todos sus hijos a adorar y a alabar así, porque este es el corazón que adora con sacrificio verdadero de alabanza; es el corazón de David. Por eso en el Salmo 54 encontramos la tercera parte, la cual es:

(c) La declaración de un compromiso de alabanza y las razones del compromiso. Leamos el Salmo 54: 6-7:

⁶ Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
⁷ Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

“Voluntariamente daré sacrificio de alabanza” dice David, “alabaré tu nombre, porque me has librado de la angustia”; ¿cuál angustia? La de la prueba; pero después (como David) vemos claramente y nos afirmamos más en las promesas eternas, que son el verdadero, único sentido y objetivo del glorioso evangelio de Cristo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). Un corazón conforme al corazón de David: Parte 4. Iglesia Cristiana Berea (Personería Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla: <https://youtu.be/4HOVbxVV5QQ>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 5

22 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13: 22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada, estudiamos la tercera característica del corazón de David: Un corazón adorador en todo tiempo y vimos cómo este siervo adoraba a Dios en la dificultad, en la prueba, en medio del dolor, del quebranto, de la persecución, de la tribulación. En medio de todas estas situaciones, David ofrecía sacrificio de alabanza. Hoy vamos a continuar con este tema.

Además de adorar en medio del dolor, David adoraba y alababa con júbilo, con regocijo, por quien es Dios, por sus atributos y por sus poderosas obras por las cuales David daba acción de gracias. David levantó una nueva alabanza en medio del pueblo de Israel, la cual se caracterizaba por el estruendo de un corazón lleno de gozo; si hay alguien en la Palabra que cumplió el mandato de Filipenses 4: 4, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”, este fue David.

Por un corazón dispuesto a obedecer en todo tiempo, a humillarse y a adorar y alabar, fue que el Señor le reveló a David un salterio poderoso que vino directamente del Cielo y que encontramos en el libro de los Salmos principalmente.

Dios le reveló a David que debía renovarse la alabanza con cánticos de adoración, de júbilo, de guerra, de acción de gracias, cantos proféticos. Y David obedeció instaurando lo que la Biblia llama el “Tabernáculo de David” (Is 16: 5; Am 9: 11; Hch 15: 16), el cual marcó de manera definitiva la manera en que Israel llevó a cabo la alabanza al Dios de la gloria. Para que podamos ver este cambio vamos a hacer un poco de historia de manera breve.

La alabanza y la adoración en Israel giraban en torno al Arca del Pacto, la cual simbolizaba la presencia de Dios en medio del pueblo. Recordemos que la tapa del arca era el propiciatorio sobre el cual se derramaba la sangre del cordero perfecto que era sacrificado, para cubrir durante un año los pecados del pueblo. Dentro del arca se encontraban las tablas de la ley de Moisés, la vara de Aarón que reverdeció y el maná. Pero el hecho de que el arca estuviera en medio del pueblo no garantizaba la presencia y el poder de Dios a favor del pueblo de Israel, por cuanto en la Biblia encontramos casos en que el pueblo estaba en pecado y cuando fueron a la guerra, Dios no los respaldó ni les dio la victoria, a pesar de que el arca estaba con ellos; veamos: en la época del sacerdote Elí, tanto este como sus hijos y el pueblo estaban en pecado. Cuando los filisteos fueron en batalla contra Israel, lo vencieron a

pesar de que Israel tenía el arca en medio; esta fue la época en que capturaron el arca. Leamos 1 de Samuel 4: 3-5:

³ Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el Arca del Pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

⁴ Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el Arca del Pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el Arca del Pacto de Dios.

⁵ Aconteció que cuando el Arca del Pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

El pueblo pensaba que con la sola presencia del arca, ya había victoria; pero no fue así, porque no se trataba del objeto, - aunque era sagrado -, se trataba del pueblo, de sus corazones que no eran santos y aceptos delante de Dios.

Sigamos leyendo 1 Samuel 4: 10-11:

¹⁰ Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹ Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

Recordemos que los filisteos recibieron juicio de parte de Dios por tener el arca en medio de ellos; por lo cual la devolvieron a Israel. Leamos 1 Samuel 6: 15:

¹⁵ Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

Debido a que los hombres de Bet-semes miraron dentro del arca, el Señor los hizo morir; por lo tanto, ellos enviaron el arca a Quiriat-jearim. Quiero que

note que el arca permaneció en este lugar 20 años; Israel se había olvidado del arca, lo cual señalaba el estado espiritual del pueblo, pues estaba indicando la falta de disposición del corazón para alabar, para adorar al Señor y estar en su presencia. Leamos 1 Samuel 7: 1-2:

¹ Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.

² Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

El estado espiritual de pecado del pueblo de Israel se confirma en 1 de Samuel 7: 3; leamos:

³ Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos.

Después de esto, Samuel le predicó a Israel para que el pueblo se arrepintiera de su pecado, lo cual hizo y por lo tanto vino victoria sobre los filisteos. Sin embargo, el arca permaneció en Quiriat-jearim, incluso durante los 40 años del reinado de Saúl.

Recordemos que durante la época de su travesía en el desierto, el pueblo de Israel adoraba con holocaustos en el Tabernáculo de Moisés, el cual era un “templo” que se movía de un lugar a otro; cuando Israel entró en la tierra prometida estableció el Tabernáculo de Moisés en Silo, en Samaria, donde se hicieron los sacrificios ceremoniales durante 400 años, en el período de los jueces; recordemos que en este período hubo oscuridad espiritual, por

cuanto los judíos adoraban ídolos o demonios; después de este período, Israel pide un rey durante el tiempo en que Samuel juzgó a este pueblo; esta es la época en que el arca fue capturada por los filisteos y fue llevada a Quiriat-jearim. Durante este tiempo, el Tabernáculo de Moisés fue movido hacia Nob por un tiempo (1 S 21: 1), y después a Gabaón donde se mantuvo allí hasta cuando el Templo de Salomón fue construido. Leamos 2 de Crónicas 1: 3:

³Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.

Algo bien importante en lo que estoy narrando de manera resumida es que durante los 70 años de transición, entre el tiempo de los jueces y el de los reyes, no hubo gloria de Dios en el Tabernáculo de Moisés que se encontraba en Gabaón; por lo tanto, los sacrificios que ofrecían los sacerdotes eran un ritual, por cuanto la gloria de Dios ya no estaba. En este tiempo era muy fácil regresar el Arca del Pacto que estaba en Quiriat-jearim, porque este lugar no estaba muy lejos de Gabaón donde se encontraba el Tabernáculo de Moisés; sin embargo, en Israel nadie se preocupó por hacerlo; Saúl cuando fue rey no se preocupó por hacerlo. Pero cuando David ascendió al trono, enseguida quiso llevar el arca al lugar donde Israel podía adorar al Señor, pues sabía cuál era el significado simbólico del Arca del Pacto, y tomó la determinación

de no descansar hasta que el arca tuviera un lugar de reposo; esto lo cantó en el Salmo 132: 1-5¹:

¹ Acuérdate, oh Jehová, de David,

Y de toda su aflicción;

² De cómo juró a Jehová,

Y prometió al Fuerte de Jacob:

³ No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

⁴ No daré sueño a mis ojos,

Ni a mis párpados adormecimiento,

⁵ Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.

David tomó la decisión de llevar el Arca del Pacto a Jerusalén y no a Gabaón, que era considerado el lugar santo en el Tabernáculo de Moisés. Por eso puso una tienda en Jerusalén y allí colocó el arca; con ello instituyó un nuevo concepto de adoración y alabanza. Leamos 1 Crónicas 16: 1-3:

¹ Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

² Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

³ Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

En esta época, se introdujeron instrumentos musicales y se escribieron muchos salmos de alabanza y adoración para ser cantados; se establecieron sacerdotes especiales para ministrar música delante del arca continuamente.

Leamos 1 Crónicas 16: 4-6:

¹ Este salmo no aparece con autoría, pero el contenido menciona el deseo y dicho de David, e incluye también parte de la oración de Salomón en la dedicación del templo (compárese el Salmo 132: 8-10 con 2 Crónicas 6: 41-42).

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del Arca del Pacto de Dios.

Esta alabanza la instauró David por orden del Señor para ser el sacrificio de adoración, y aconteció de manera continua, lo cual era contrario a lo que hacía el sumo sacerdote antes, quien solamente una vez al año podía ministrar delante del arca en el Tabernáculo de Moisés.

David reformó totalmente la alabanza y la adoración, pues en el Tabernáculo de Moisés no había cánticos ni celebración; la adoración era un ritual solemne centrado en los sacrificios. Un único ejemplo de gozo espontáneo que tenemos en medio de Israel, antes de David, fue cuando María, la hermana de Moisés, danzó con un pandero y se regocijó por la destrucción de faraón y su ejército; usted puede leer esto en el cántico de Moisés en Éxodo 15.

La renovación de la alabanza que David hizo, por su corazón conforme al corazón de Dios, salía de un corazón santo, lleno de fe, lleno de la comunión con el Señor, lleno de gozo, de amor, de fidelidad, de benignidad, de templanza, de humildad y humillación ante el Rey de reyes y Señor de señores. No era una alabanza fingida, no era una adoración falsa, mecánica ni ritual hecha con el cuerpo, sino que era una verdadera adoración con una vida santa que era el verdadero sacrificio delante del Señor.

Así quiere el Señor que le adoremos, porque de qué sirve que alguien cante, aplauda o toque un instrumento si lleva una vida de pecado, si hace y practica el pecado, si no quiere dejar el pecado, si en la iglesia es una cosa, pero en la casa o en el trabajo o cualquier otra parte es otra persona. Dios está viendo y escudriñando los corazones.

De tal manera que David adoraba con un corazón limpio, contrito, humillado; y todos los ministros de alabanza así lo hacían, con todo regocijo; la alabanza del Tabernáculo de David era de la siguiente manera:

- Con palmas; leamos el Salmo 47: 1:

¹ Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.

- Aclamando con voz de júbilo. En el Salmo que acabamos de leer podemos comprobar esto.

- Cantando a viva voz; leamos el Salmo 47: 6-7:

⁶ Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.

- Danzando, como leemos en el Salmo 149: 3:

³ Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.

- Agitando las manos; leamos el Salmo 134: 2:

² Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.

- Alzando pendones o pancartas, como dice el Salmo 20: 5:

⁵ Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.

- Con muchos instrumentos; leamos 1 de Crónicas 15: 16:

¹⁶ Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

David cambió la manera de alabar y adorar por mandato del Señor. Leamos 2 de Crónicas 29: 25-26:

²⁵ Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

²⁶ Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

Dios le ordenó a David esta renovación completa de la alabanza, como una manera de anunciar previamente la gloria de la Era de la Iglesia, la llenura del Espíritu Santo que vendría en cumplimiento de la profecía de Joel 2, y la manera como los creyentes en la Iglesia se acercarían confiadamente al Señor, de manera directa en sacrificio de alabanza.

La alabanza conforme al corazón de David se mantuvo en Israel hasta que el pueblo entró en idolatría, en apostasía; durante el tiempo del pecado de Israel, ya no había sacrificio de alabanza; y en Judá hubo unos períodos de restauración de la alabanza de David, por ejemplo en la época de Ezequías; leamos 2 de Crónicas 29: 27- 31:

²⁷ Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

²⁸ Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

²⁹ Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰ Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

³¹ Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

Esta explosión de alabanza y adoración aconteció, porque previamente Ezequías había mandado al pueblo y a los sacerdotes que se santificaran.

Leamos 2 de Crónicas 29: 15-17 (resaltados nuestros):

¹⁵ **Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron,** y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

¹⁶ **Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová;** y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷ **Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero,** y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

No puede haber verdadera alabanza y adoración sin santificación; es necesario estar limpio, santo. Si el pueblo de Judá con los sacerdotes lo

hicieron, - porque se arrepintieron y obedecieron la Palabra del Señor, pero no tenían la sangre preciosa, el sacrificio perfecto de Cristo -, cuanto más la Iglesia puede santificarse, purificarse si está bajo el Nuevo Pacto en la sangre santa y pura del Cordero, el Cristo vivo que se entregó por ella.

Pero al igual que Israel, Judá continuó su apostasía y vino el juicio. El Tabernáculo de David se cayó y estuvo caído mucho tiempo; por ello, el Señor manda la profecía a través del profeta Amos; leamos Amos 9: 11:

¹¹ En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

Esta profecía la cita Jacobo en su discurso que leemos en el libro de los Hechos, para referirse a la Iglesia que fue comprada con precio de sangre, la sangre del Señor Jesús, sacrificio que permite ofrecerle adoración en espíritu y en verdad. Leamos Hechos 15: 15-18:

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶ Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

Pero ahora, la iglesia ha entrado en apostasía; desde el siglo pasado, el siglo XX; el Tabernáculo de David se cayó, pues la alabanza se volvió apóstata, una alabanza y una adoración muertas, por cuanto sin santidad no hay verdadera adoración.

Sin embargo, el amor y la misericordia del Señor son tan grandes que en estos últimos tiempos, cuando ya hemos llegado al tiempo tan esperado para que ocurra el Arrebatamiento de la iglesia, Dios está restaurando el Tabernáculo de David de nuevo en las iglesias santas, las que no están en apostasía, porque el Señor quiere levantar una Iglesia santa, sin macha, sin arruga, envuelta en una nube de gloria, de alabanza, de adoración a Cristo, al esposo que llamará a su esposa y le dirá como lo afirma Cantares 2: 10b-13:

^{10b} Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;

¹² Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

¹³ La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

Esta Iglesia santa que va a ser levantada está formada por adoradores en espíritu y en verdad, es decir, santos, con un corazón adorador en todo tiempo como el de David.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/zBePJKUtYs0>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 6

30 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13:22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Hemos estado estudiando las características del corazón de David para que nos esforcemos en ser como este siervo; hemos visto varias características; recordémoslas:

- (1) El corazón de David era un corazón que estaba dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios.
- (2) Un corazón como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón.
- (3) Un corazón como el de David es un corazón adorador en todo tiempo.

En la prédica pasada estudiamos esta tercera característica y hoy vamos a estudiar la cuarta:

- (4) Un corazón como el de David es un corazón orador, que estaba en comunión permanente con el Señor en oración.

Esta es otra de las características de David; anhelaba hablar con su Señor y lo hacía no una sola vez, sino varias veces durante todo el día. Leamos el Salmo 55: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ **Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,**
Y él oirá mi voz.

La oración de David era de varios tipos: oración, clamor, gemido, ruego. Leamos el Salmo 5: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi **gemir**.
² Está atento a la voz de mi **clamor**, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti **oraré**.
³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

David gemía y clamaba cuando estaba en persecución, cuando los enemigos lo asediaban y lo atacaban, por lo tanto, acudía a su Señor en llanto, en súplica para obtener protección. Leamos ahora el Salmo 6: 6-10 (resaltados nuestros):

⁶ Me he consumido a fuerza de **gemir**;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
⁷ Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
⁸ Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de **mi lloro**.
⁹ Jehová ha oído **mi ruego**;
Ha recibido Jehová **mi oración**.
¹⁰ Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

En medio del gemir, del llanto y del clamor, David manifestaba la fe en su Señor; conocía a Dios y sabía que es misericordioso y que escucha la oración de sus hijos para dar socorro, respuesta, ayuda; por esta razón dice en el versículo 9: “Jehová ha oído mi ruego; / Ha recibido Jehová mi oración”. Es glorioso y poderoso cuando en medio de nuestra oración, clamor, gemir y ruego, el Espíritu Santo nos da la certeza, la convicción de que Dios ha escuchado y dará respuesta.

David también oraba en gemido, en clamor, cuando sabía que debía arrepentirse de sus pecados; por lo tanto, era un arrepentimiento genuino, sincero, desde el corazón, no solamente de labios. Leamos el Salmo 32: 3-5 (resaltados nuestros):

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;

Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

⁵ **Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.**

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;

Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Además de la fe inquebrantable que tenía David cuando oraba, el siervo lo hacía usando dos estrategias bíblicas poderosas: (a) recordando las respuestas en oraciones pasadas; (b) declarando los atributos de Dios como su justicia y su misericordia. Leamos el Salmo 4: 1 (resaltados nuestros):

¹ Respóndeme cuando clamo, oh **Dios de mi justicia.**

Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;

Ten **misericordia** de mí, y oye mi oración.

David recuerda cuando Dios lo escuchó y lo bendijo en el tiempo en que estaba en angustia, y en ese momento apela a la misericordia de Dios para ser oído en la oración.

David también manifiesta la razón por la cual Dios escuchaba su clamor, su oración, y es la santidad y su obediencia al Señor; el mantenerse en la Palabra de Dios. En el Salmo 18: 6, David clama:

⁶ En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
El oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

Más adelante en este salmo, David dice por qué el Señor oyó su voz, su clamor desde su templo; leamos el Salmo 18: 19-24 (resaltados nuestros):

¹⁹ Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque **se agradó de mí.**
²⁰ Jehová me ha premiado **conforme a mi justicia;**
Conforme **a la limpieza de mis manos** me ha recompensado.
²¹ Porque **yo he guardado los caminos de Jehová,**
Y **no me aparté impíamente de mi Dios.**
²² Pues **todos sus juicios estuvieron delante de mí,**
Y **no me he apartado de sus estatutos.**
²³ **Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,**
²⁴ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

David da aquí 9 razones por las cuales Dios oyó su clamor y todas apuntan a la santidad, a una vida santa, en obediencia, en rectitud, una vida apartada del mundo, que practica la Palabra de Dios, vive la Palabra de Dios; veamos estas razones:

(1) Dios se agradó de mí.

Cuando Dios se agrada de sus hijos, escucha sus oraciones. Recordemos que el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín no lo miró con agrado. El corazón de Abel era agradable delante del Señor por su santidad, por su humillación, por su humildad; mientras el corazón de Caín no era agradable por su pecado de altivez, soberbia, orgullo, celos, amargura, contienda, odio y envidia. Los verdaderos siervos de Dios son los que buscan agradarle; no agradan a hombres sino al Señor. Leamos Gálatas 1: 10:

¹⁰ Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

En 1 de Tesalonicenses capítulo 4, el apóstol Pablo describe algunas características y acciones para agradar a Dios; dice al principio que debemos buscar hacer esto cada día y con mucha intensidad y frecuencia. Las características del que agrada a Dios son: santificarnos y rechazar todo tipo de fornicación¹, tal como dice 1 Tesalonicenses. 4: 3: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación...”

Otra acción que menciona el apóstol, mediante la cual agradamos a Dios, es no agraviando ni engañando a ningún hermano. Leamos 1 Tesalonicenses 4: 6:

¹ Hay cuatro tipos de fornicaciones: la física, la espiritual (la apostasía; las falsas doctrinas), la fornicación con el mundo y con la Tierra (tener el corazón en las cosas materiales, codiciarlas).

⁶ que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

Otra acción para agradar a Dios es amarnos unos a otros. Leamos 1 de Tesalonicenses 4: 9-10:

⁹ Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

¹⁰ y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más...

Otra acción es conducirnos honradamente con los que no son nuestros hermanos en la fe, como dice 1 Tesalonicenses 4: 12:

¹² a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

Sigamos con las características que tenía David, las cuales enuncia en el Salmo 18 como las razones por las cuales fue escuchado por Dios cuando clamaba:

(2) David estaba revestido con la justicia de Dios y practicaba la justicia.

Recordemos que en el Salmo 18 David dice: “Jehová me ha premiado **conforme a mi justicia...**” (Sal 18: 20^a; resaltados nuestros). Para nosotros, los creyentes en Cristo de hoy en día, esto se aplica de manera más contundente, por cuanto hemos sido revestidos de la justicia de Cristo, es decir, hemos sido declarados justos delante de Dios Padre. Al estar justificados, el trono de la gracia está

abierto permanentemente para que podamos llegar confiadamente y orar, clamar, gemir, rogar, y somos escuchados.

Cuando David habla de que Dios lo recompensó conforme a su justicia, se refiere también a que Él vivía una vida justa, practicaba la justicia, no practicaba la injusticia; en esto, David era un varón limpio. Veamos la tercera característica y razón de por qué sus oraciones eran escuchadas.

(3) David tenía las manos limpias.

Volvamos a leer el Salmo 18: 20b: “Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.”

Unas manos limpias son unas manos santas que pueden levantarse en la oración, en el clamor, en la adoración al Rey de reyes y Señor de señores. Jesús nos ha limpiado con su sangre preciosa. Pero cuando David hablaba de la limpieza de sus manos se refería también a sus acciones, a lo que hacía, pues con las manos hacemos cosas, por lo tanto, ellas simbolizan nuestras acciones; ¿son nuestras acciones limpias?, ¿están nuestras manos limpias? Cuando hay limpieza de manos, la oración es escuchada. Veamos la otra característica y cuarta razón que causaba que el Señor escuchara la oración de David:

(4) David guardaba los caminos de Jehová.

Volvamos a leer el Salmo 18: 21a: “Porque yo he guardado los caminos de Jehová.”

La Biblia habla de dos caminos: el camino de la vida que es Cristo y el camino de muerte que es estar sin Cristo. El Señor Jesús dijo en Juan 14: 6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. David andaba en los caminos del Señor, porque amaba al Señor, tal como dice Deuteronomio 30: 15-16 (resaltados nuestros):

¹⁵ Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

¹⁶ **porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos**, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

Los caminos del Señor son rectos (Os 14: 9), son perfectos (2 S 22: 31), son justos y verdaderos (Ap 15: 3), son eternos (Hab 3: 6), son inescrutables (Ro 11: 33); los caminos del Señor son más altos que los nuestros, son sublimes; leamos Isaías 55: 8-9:

⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Veamos la quinta razón por la cual Dios escuchaba el clamor, la oración de David.

(5) Dios escuchaba la oración de David, porque este siervo no se apartaba del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 21b: “Y no me aparté impíamente de mi Dios.”

David había decidido no apartarse de Dios, pese a todo, a tribulaciones, persecuciones, peligros de muerte, enfermedad, entre otras calamidades. David no estaba dispuesto a retroceder, a volver a su vida de pecado. Así debe ser todo hijo de Dios; nunca jamás puede estar pensando, y mucho menos diciendo, que se va a ir del evangelio porque le está yendo mal o que se va a ir de la iglesia porque en el mundo le va mejor; ¿cómo puede irnos bien en el mundo, en medio del pecado, de la esclavitud de Satanás?, ¿cómo nos puede ir bien en el mundo, si en él vivimos muertos en nuestros delitos y pecados, no estamos vivos, estamos muertos, condenados, excluidos de la gloria de Dios?, ¿cómo nos puede ir bien en el mundo, si la ira de Dios está sobre el que no está en Cristo, sobre el que está apartado de Cristo?, ¿cómo nos puede ir bien si apartados de Dios, apartados de Cristo, apartados del evangelio, Dios no escucha nuestras oraciones?, ¿acaso es algo bueno ser esclavo, ser inmundo, estar condenado, ser hijo del diablo, hijo de perdición, hijo de maldición, enemigo de Dios?

David sabía todo esto; este siervo sabía que no estaba en el Señor por beneficios materiales, por fama, por poder o porque le fuera bien. David estaba con el Señor y no se apartaba, porque sabía que sólo en Dios hay salvación, solo en Cristo hay vida eterna, solo en Cristo hay gozo eterno. ¡Aleluya! Por eso David dijo que su Dios escuchaba sus oraciones, porque no se apartó impíamente de Dios. Veamos la sexta razón por la cual el Señor escuchaba la oración de David.

(6) Dios escuchaba la oración de David, porque este siervo tenía presentes los juicios del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 22a: “Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí...”

Los juicios se pueden referir a la Palabra de Dios; pero también se refieren a que el Señor juzgará a su Iglesia en el Tribunal de Cristo; y a Israel y a toda la humanidad durante la Tribulación; también derramará sus juicios sobre la Tierra, sobre el anticristo, el falso profeta, Satanás y todos sus demonios, al igual que sobre los perdidos que irán al Trono Blanco y, luego, al Lago de Fuego.

David conocía perfectamente estos juicios del Señor y tenía temor reverente.

En el Salmo 19: 9 David dijo (resaltados nuestros):

⁹ El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

En este versículo, David relaciona el temor a Dios con sus juicios que son verdaderos y justos. La Biblia enseña que nos gozaremos de los juicios del Señor desde el Cielo, tal como leemos en Apocalipsis 15: 4:

⁴ ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

En este libro del Apocalipsis, se menciona varias veces el gozo desde el Cielo por causa de los juicios de Dios. Leamos Apocalipsis 16: 5-7:

⁵ Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶ Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

⁷ También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

David dice en el Salmo 18 que, por causa de que los juicios del Señor estuvieron siempre delante de Él, Dios escuchó sus oraciones. Tener presentes los juicios del Señor, como lo hacía David, nos lleva a la santificación, nos produce temor reverente, temor de adoración. Muchas iglesias se han olvidado de los juicios del Señor, por eso no temen y están en apostasía, argumentando que Dios es amor y no va a juzgar a nadie. ¿Cómo la oración de un creyente que niega los juicios del Señor puede ser escuchada por Él? Veamos la séptima razón de por qué Dios escuchaba la oración de David.

(7) Dios escuchaba la oración, el clamor y el gemir de David, porque este siervo no se apartaba de los estatutos del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 22b: "... Y no me he apartado de sus estatutos."

Este requisito para que la oración sea escuchada es de suma importancia, pues se refiere a que David no se apartaba de la Palabra de Dios y se mantenía en la sana doctrina. Hoy en día, hay tanta apostasía, tantas iglesias

donde predicán falsa doctrina, doctrinas de demonios, un evangelio corrompido; y frente a esto, la pregunta es: ¿Dios oye la oración de estos pastores, predicadores y de las personas que los escuchan? La respuesta es no. Dios no escucha a aquel que no se mantiene en su Palabra; el que se aparta de la Palabra, de los estatutos y mandamientos del Señor, de la sana doctrina, cuando ora no es escuchado por Dios. La única oración que el Señor escucha de los que se apartan de su Palabra, es la oración de arrepentimiento. El Señor claramente dice en el libro de Apocalipsis que los que tienen las doctrinas de Balaam, de Jezabel y de los nicolaítas son aborrecidos por Dios. ¿Cómo puede entonces Dios escuchar la oración de los que creen, predicán y practican estas doctrinas, si están apartados de la Palabra de Dios, de sus estatutos? Dios no escucha. El apóstol Juan, por el Espíritu Santo, dice algo tremendo en 2 de Juan 1: 9:

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

El que no persevera en la doctrina de Cristo no tiene a Dios, por lo tanto, sus oraciones no son escuchadas; a menos que sea una oración de arrepentimiento por haberse apartado de la Palabra verdadera. Veamos la octava razón de por qué las oraciones de David eran escuchadas por Dios.

(8) Dios escuchaba la oración de David, porque este era recto para con el Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 23: “Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad...”

Estudiaremos más adelante la rectitud del corazón de David; pero aquí podemos decir que este siervo era escuchado por Dios en sus clamores y oraciones, porque era recto para con Dios; esto significa que no trataba de engañar al Señor. Por su puesto que nadie engaña al Señor, pero muchos pecan y se engañan a sí mismos creyendo que no pasa nada, que Dios no dice nada y que está agradado; pero no es así. Veamos la novena razón:

(9) Dios escuchaba la oración de David porque se guardaba de su maldad.

El mismo versículo que leímos ahora habla de esta razón. Leamos el Salmo 18: 23: “Fui recto para con él, y **me he guardado de mi maldad...**” (resaltado nuestro).

David sabía que el pecado y la tentación estaban afuera y, si bien cayó en pocas ocasiones, sabemos que se arrepintió sinceramente y sufrió las consecuencias de su pecado; aprendió que era necesario guardarse de la maldad. Pero David dice “mi maldad”. Esto lo podemos interpretar ahora como la vieja naturaleza; debemos disponernos a guardarnos de la maldad del viejo hombre; debemos ser diligentes en crucificar la carne; y esto era lo que hacía David, por lo tanto, andaba en el Espíritu. El Señor nos manda a que andemos en el Espíritu y no satisfagamos los deseos de la carne. Veamos lo que dice Gálatas 5: 16:

¹⁶ Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Andar en el Espíritu nos da la certeza de que nuestras oraciones son escuchadas, porque oramos conforme a la voluntad de Dios. En la siguiente prédica seguiremos estudiando el corazón de David.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OcDx7iqDWh0>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 7

6 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13:22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada estudiamos la cuarta característica del corazón de David y era la disposición para orar permanentemente. También estudiamos las razones por las cuales David era escuchado por el Señor. Hoy vamos a ver la quinta característica del corazón de David:

(5) Un corazón agradecido en todo tiempo.

Una de las oraciones que encontramos en David es la de acción de gracias. Son varios los salmos que fueron motivados por esto; por ejemplo, el Salmo 9 es la acción de gracias por la justicia de Dios; el Salmo 18 es una acción de gracias por la victoria; el Salmo 26 contiene una acción de gracias relacionada con las maravillas del Señor; el Salmo 30 es una acción de gracias por haber sido librado de la muerte. Veamos brevemente estas acciones de gracias.

(i) Acción de gracias por la justicia de Dios.

Cuando damos gracias por la justicia de Dios, lo hacemos en dos sentidos: (a) gracias por la justificación en Cristo Jesús; por eso podemos decir: “gracias Señor porque me has justificado; porque me has declarado justo delante del Padre; has pagado mi deuda delante del Padre, Señor Jesús, y ya no soy declarado culpable”. En Romanos capítulo 1 el Señor nos dice por qué la humanidad es culpable; esta culpabilidad está en haber rechazado al único Dios verdadero y haberlo cambiado por ídolos; esta culpabilidad también está en no recibir la verdad de la Palabra de Dios, en haberla cambiado por la mentira; y en no haber tenido en cuenta a Dios. Toda la humanidad es culpable por esto y es digna de muerte. Leamos Romanos 1: 32:

³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Pero la Palabra de Dios dice que el que se ha arrepentido y ha recibido a Cristo en su corazón, el que ha recibido el amor de la verdad para ser salvo, y anda en la Palabra, siguiendo a Cristo y viviendo en él, en santidad, viviendo en el Espíritu, entonces es declarado inocente, libre de toda culpabilidad, de todo cargo y de todo castigo en el Infierno. Miremos a Romanos 8: 1:

¹ Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Al no ser condenados, por cuanto hemos sido justificados, tenemos confianza, fe en el Señor, pues conocemos el nombre del Señor y Él nos conoce; por esto David da acción de gracias. Vayamos al Salmo 9: 10:

¹⁰ En ti confiarán los que conocen tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

El Señor te pregunta en esta hora ¿das acción de gracias por haber sido justificado en Cristo Jesús, por no haber condenación en ti, por haber sido librado de la muerte eterna, la segunda muerte?

Veamos el segundo sentido de la acción de gracias por la justicia de Dios:

(b) Gracias porque la justicia de Dios se aplicará sobre toda la Tierra en los juicios que ejecutará el Señor Jesucristo; y gracias por haber sido librado de estos juicios, de la ira de Dios.

Al no estar condenados, ya no seremos más juzgados como pecadores, como culpables, y por lo tanto tendremos derecho a entrar por las puertas de la Ciudad celestial, tendremos derecho a estar en la presencia de Dios. ¿Quién nos ha dado este derecho? Este derecho nos lo ha dado Cristo. Mientras en la Tierra habrá juicio, y la justicia de Dios brillará, los hijos de Dios estaremos en la ciudad celestial celebrando con el Rey. Miren lo que dice este poderoso Salmo de David. 9: 7- 9 (resaltados nuestros):

⁷ Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.

⁸ El juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

⁹ **Jehová será refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.**

Que más refugio para nosotros que estar en la presencia del Rey, en la casa del Padre, en su Tabernáculo. Leamos el Salmo 27: 4- 5 (resaltados nuestros):

⁴ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵ **Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;**
Sobre una roca me pondrá en alto.

Por esta promesa que nos espera, nos alentamos hoy que padecemos en este mundo caído, lleno de pecado; sabemos que vendrá pronto nuestra recompensa, por lo tanto clamamos, gemimos, damos acción de gracias al Señor y lo alabamos como lo hacía David en el Salmo 9: 13-14:

¹³ Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

¹⁴ Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.

¿Le das gracias al Señor y le alabas, porque serás librado del juicio que caerá sobre esta Tierra en los 7 años de Tribulación? ¿Adoras al Señor y le das gracias, porque te esconderá en su tabernáculo en el día del mal?

Muchas veces minimizamos lo que va a acontecer durante el juicio de los 7 años de Tribulación y pasamos por alto que son juicios terribles; al hacer esto, descuidamos la oración, no damos gracias todos los días y descuidamos la predicación de la Palabra, el evangelismo. David estaba lejos del tiempo del cumplimiento de estos juicios y, sin embargo, los tenía presente y entendió perfectamente lo que significaban; por lo tanto, agradecía el ser librado. Miren lo que dice el Salmo 9: 4-6:

⁴ Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
Te has sentado en el trono juzgando con justicia.

⁵ Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

⁶ Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.

Miren cómo David tenía claro cómo es el juicio de Dios: sabía que Cristo reprendería a las naciones, que destruiría al impío, que sus nombres serían borrados eternamente y para siempre, perecerán, quedarán desolados y las ciudades quedarán derribadas, no habrá más memoria de ellas. ¿Tienes claro esto, tú que estás tan cerca del tiempo de este juicio?, pues David no estaba cerca a dicho tiempo. ¿Miras las ciudades y te deleitas o has internalizado que todas esas ciudades caerán, como está descrito en el libro de Apocalipsis? No te estoy diciendo que aborrezcas a las ciudades, sino que no te aferres a ellas, a esta Tierra, como si fuera a seguir sin término fijo.

Veamos la segunda razón por la cual David le daba acción de gracias al Señor:

(ii) Acción de gracias por la victoria.

Este era otro motivo por el cual David le daba gracias al Dios Todopoderoso. Y un ejemplo es el Salmo 18 el cual escribió David, después de que el Señor le dio la victoria sobre todos sus enemigos alrededor y los libró de todos ellos. Si bien este salmo de acción de gracias se ubica en un contexto histórico real y específico en la vida de David y de la nación de Israel, tiene aplicaciones proféticas para Israel hoy en día y para la Iglesia.

Para Israel, es evidente que se refiere a todos los enemigos que hoy en día lo rodean, que acechan en sus fronteras y un día no muy lejano se levantarán en guerra contra esta nación escogida por Dios. El Salmo 18 es una acción de gracias por una victoria definitiva, contundente y poderosa. Israel ha ganado varias batallas desde el 14 de mayo de 1948 cuando fue declarada nación; justo al día siguiente, el 15 de mayo de ese mismo año, cinco naciones árabes se levantaron contra Israel; fue la primera guerra de 1948 y obtuvo la victoria. Hubo otras guerras como la de 1967, o guerra de los seis días, la de 1973 o guerra del Yom Kipur, la guerra de 1982-1983 o Guerra del Líbano. En todas estas guerras, Dios le ha dado la victoria a Israel. Pero hoy en día, Israel está rodeada de enemigos; por lo tanto, el salmo de acción de gracias por la victoria debe tener que darse otra vez, en otros cumplimientos; y justamente son los siguientes: la guerra del Salmo 83 en la que Israel tendrá la victoria y ganará mucho territorio; entonces Israel cantará lo que dice el Salmo 18: 31-42:

³¹ Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
³² Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;
³³ Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
³⁴ Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de bronce.
³⁵ Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
³⁶ Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.
³⁷ Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
³⁸ Los herí de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
³⁹ Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí.
⁴⁰ Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.
⁴¹ Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.
⁴² Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles.

La otra guerra en la que Israel saldrá victorioso, y por la cual dará acción de gracias, es la guerra contra Gog y Magog en la que Dios mismo defenderá a Israel y sus enemigos serán derrotados. Después de la mitad de la Tribulación, Israel será perseguido por el anticristo y morirán muchos, serán esparcidos otra vez, pero no por mucho tiempo, porque en la Segunda Venida de Cristo, Israel será salvado de la espada y cantará definitivamente el cántico de acción de gracias del Salmo 18, pues habrá sido librado de todos sus enemigos. Veamos el Salmo 18: 46- 50:

⁴⁶ Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;

⁴⁷ El Dios que venga mis agravios,

Y somete pueblos debajo de mí;

⁴⁸ El que me libra de mis enemigos,

Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;

Me libraste de varón violento.

⁴⁹ Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,

Y cantaré a tu nombre.

⁵⁰ Grandes triunfos da a su rey,

Y hace misericordia a su ungido,

A David y a su descendencia, para siempre.

Para nosotros, la Iglesia, la acción de gracias por la victoria la entonamos en varias ocasiones; veamos:

(a) Damos acción de gracias por la victoria cuando recibimos a Cristo, porque salimos de la esclavitud del pecado y de Satanás. Leamos Romanos 6: 17-18:

¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

(b) Damos acción de gracias por la victoria durante toda nuestra vida cristiana, porque el Señor nos da la victoria en la batalla que libramos contra los tres enemigos, Satanás, el mundo y la carne. Revisemos 1 de Juan 5: 4- 5:

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Esta victoria es la de la santidad, por la victoria del Señor Jesucristo en la cruz del Calvario, por su intercesión permanente a favor de la iglesia, también por el Espíritu Santo que nos ha sido dado y porque el Padre nos guarda; por estas razones es que nosotros como Iglesia podemos practicar la santidad, cuando nos disponemos a obedecer a Dios, a confiar en Él, a creer en Él y en su Palabra, en su poder, en su amor y misericordia. Y la santidad es motivo para cantar la victoria en acción de gracias, como lo hacía David; leamos el Salmo 26: 1-8:

¹ Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;

He confiado asimismo en Jehová sin titubear.

² Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;

Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

³ Porque tu misericordia está delante de mis ojos,

Y ando en tu verdad.

⁴ No me he sentado con hombres hipócritas,

Ni entré con los que andan simuladamente.

⁵ Aborrecí la reunión de los malignos,

Y con los impíos nunca me senté.

⁶ Lavaré en inocencia mis manos,

Y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,

⁷ Para exclamar con voz de acción de gracias,

Y para contar todas tus maravillas.

⁸ Jehová, la habitación de tu casa he amado,

Y el lugar de la morada de tu gloria.

(c) Daremos acción de gracias por la victoria cuando seamos arrebatados, por cuanto declararemos nuestra victoria sobre la muerte; tendremos un cuerpo glorificado y nunca más moriremos, nunca más nos atacará el diablo, nunca más seremos tentados, porque tendremos un cuerpo espiritual libre de las aflicciones de la carne. Daremos acción de gracias

por haber sido librados de la muerte, como cantó David en el Salmo 30:
11- 12:

¹¹ Has cambiado mi lamento en baile;

Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

¹² Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.

Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

(d) Daremos acción de gracias por la victoria cuando veamos la estructura del mundo juzgada por el fuego del Señor, cuando veamos a la Gran Ramera recibir el juicio del Señor. Mira lo que dice Apocalipsis 19: 1-4:

¹ Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

² porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

³ Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

⁴ Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

(e) Daremos acción de gracias por la victoria, cuando estemos en las bodas del Cordero. Leamos Apocalipsis 19: 5- 8:

⁵ Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

(f) Daremos acción de gracias por la victoria, cuando veamos a Satanás y sus demonios caer en el lago de fuego. Leamos Apocalipsis 20: 10:

¹⁰ Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Hermanos, hermanas, la Iglesia hará cántico de acción de gracias como David en el Salmo 18, por todas estas victorias.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/hYE0CMDUrQY>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID PARTE 8

13 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 40: 9

⁹ He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.

En la prédica pasada hablábamos del corazón de David, en cuanto a que estaba dispuesto a dar acción de gracias al Señor siempre. Hoy vamos a ver otra de las características:

(6) Un corazón que proclamaba la Palabra de Dios en todo tiempo, aun en medio de la prueba.

David tenía claro que el mayor privilegio que nos ha dado el Señor es proclamar su Palabra, predicarla, enseñarla. Y por ello, en sus salmos declara que hacía esta gloriosa labor. Este siervo nos dice cuáles eran las razones por las cuales él proclamaba la Palabra de Dios; y esto nos va a servir para que nos revisemos y consideremos nuestro propio corazón.

- (a) David sabía que para proclamar la Palabra de Dios debía estar limpio, debía estar en santidad.

Proclamar, predicar, enseñar la Palabra de Dios no es un ejercicio de oratoria, no es un ejercicio intelectual; no se trata de que me la sepa de memoria, no se trata de que haya leído muchos comentarios bíblicos o haya hecho muchos estudios. El primer y principal requisito para proclamar la Palabra de Dios es tener un corazón limpio y santo. Alguien puede tener mucha habilidad para hablar, puede comunicarse muy bien, puede citar los versículos de memoria y puede hacer comentarios muy interesantes sobre pasajes bíblicos, pero si su corazón no está santo, todo esto no sirve de nada, pues no hay respaldo del Espíritu Santo de Dios.

Si el corazón está lleno de amargura, celos, envidias, murmuraciones, vanidades, orgullo, soberbia, altivez, vanagloria, malos pensamientos y malos deseos, ¿cómo puede el Santo Espíritu de Dios respaldar la predicación? No la respalda, allí no está el Espíritu Santo de Dios ministrando. Esto lo sabía perfectamente David; por ello, cuando pecó en el asunto de Betsabé y fue amonestado por Natán, se fue a orar, a arrepentirse, evidencia de lo cual encontramos en el Salmo 51; y quiero que note cómo David sabía que en pecado no podía proclamar ni enseñar la Palabra de Dios. Leamos el Salmo 51: 10-13:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

¹¹ No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.

¹² Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

¹³ Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.

Miren cómo David le pide al Señor que le dé un corazón limpio y un espíritu recto; también dice que no quite de él su Santo Espíritu. Después, David dice que solamente cuando esto haya ocurrido, él podrá proclamar la Palabra de Dios, enseñar a los pecadores los caminos del Señor, y sólo así podrá ocurrir el milagro de la conversión.

Algunos codician el poder de Dios como Simón el mago quien veía a los apóstoles, y deseaba en el corazón tener el bautismo del Espíritu Santo, y el poder para imponer manos a fin de que otros recibieran el bautismo del Espíritu¹; leamos Hechos 8: 12- 19:

¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³ También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

¹⁵ los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

¹ Pero el deseo del corazón de Simón no era puro, estaba guiado por la codicia de la gloria de hombres; quería poder para sí mismo; creyó que el poder de Dios era un medio para exaltarse y lograr sus propios objetivos; y ofreció dinero por esto; aquí se confirma la perversidad de sus acciones.

¹⁶ porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

¹⁷ Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸ Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹ diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

Pero el corazón de Simón no era santo y creyó que se podía tener el poder de Dios; pero el poder de Dios se perfecciona en la debilidad, en la humildad, en un corazón santo y humillado, que no anhela justamente tener poder, sino que solamente anhela quebrantarse delante de Dios y agradecerlo.

Cuando David pecó, - y se dio cuenta que no estaba preparado y listo para predicar y proclamar la Palabra de Dios -, después del clamor genuino de arrepentimiento, le pidió al Señor que le enseñara su Palabra. Pero esta petición no estaba motivada por un orgullo vano de tener conocimiento, sino por un anhelo de conocer los caminos del Señor. Leamos el Salmo 25: 4-5:

⁴ Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enseñame tus sendas.

⁵ Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.

Veamos una segunda razón que conocía David, por la cual proclamaba la Palabra de Dios.

- (b) David sabía lo gloriosa que es la Palabra de Dios y el efecto que causa en las vidas.

La Palabra de Dios no es un mero conocimiento intelectual, es la enseñanza pura y perfecta que salió de la boca de Dios. Leamos el Salmo 18: 30:

³⁰ En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que en él esperan.

David sabía que la Palabra de Dios es poderosa para convertir el alma, para hacer cosas poderosas en la vida de todo aquél que la recibe, pues cambia, transforma, fortalece, da gozo. Leamos el Salmo 19: 7:

⁷ La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
⁸ Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

David sabía que la Palabra de Dios era fuente de santificación durante toda la vida, con el fin de obtener el galardón finalmente; el cual para nosotros será cuando el Señor venga por la Iglesia; por lo tanto, a David le era necesario proclamarla y enseñarla; leamos el Salmo 19: 11:

¹¹ Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.

(c) David amaba la Palabra de Dios y por ello la ponía por obra, vivía en ella. Revisemos el Salmo 56: 4, 10:

⁴ En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?
¹⁰ En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.

La pregunta que te hace el Señor hoy es: ¿Tienes un corazón limpio para proclamar la Palabra de Dios? ¿Estás convencido y consciente de lo gloriosa que es la Palabra de Dios, de su poderosa obra, y dejas que Dios haga esa poderosa obra con su Palabra en tu vida? ¿Amas y alabas la Palabra de Dios?

Con todos estos requisitos, David estaba preparado para proclamar la Palabra de Dios; y lo hacía en todo tiempo; leamos el Salmo 40: 10:

¹⁰ No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

Hoy el Señor quiere que hagamos lo mismo que David; que no encubramos la justicia de Dios dentro de nuestro corazón, sino que la proclamemos y que publiquemos su fidelidad y su salvación; que no ocultemos su misericordia. El Señor quiere que hagamos esto, porque Pablo dice en Romanos 10: 14-15:

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Hoy en día predicar se hace más difícil por la multiplicación de la maldad, por la incredulidad, por la apostasía. Pero debemos llevar a cabo la labor de ser atalayas, porque el tiempo del juicio se acerca y todos merecen conocer la verdad.

Veamos ahora la séptima característica del corazón de David relacionada con la proclamación de la Palabra, que acabamos de ver.

- (7) Un corazón que no rehuyó su misión profética. No puso sus intereses personales, sino que cumplió la misión, pues tenía puesta la mirada en el futuro, en la eternidad.

Dios le reveló a David su programa profético y muchas profecías desde la primera venida de Cristo, su muerte, resurrección, glorificación, hasta eventos como el Milenio, los juicios finales y el Reino Eterno. David tuvo este privilegio por su corazón que estaba dispuesto a buscar al Señor, y hacer su voluntad en todo tiempo. El Salmo 22 describe con detalles la muerte del Señor Jesucristo; en el Salmo 110, Dios le reveló a

David cómo el Señor Jesucristo, después de ascender al cielo, se sentó a la diestra del Padre. Leamos el Salmo 110: 1:

¹ Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Muchos salmos hablan de los juicios que preceden a la Tribulación y los de la Tribulación misma; solamente vamos a leer como ejemplo el Salmo 76: 1- 6:

¹ Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.
² En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sion.
³ Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas de guerra. *Selah*
⁴ Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.
⁵ Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.
⁶ A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo fueron entorpecidos.

Esta primera parte del salmo bien puede aplicarse a la victoria que tendrá Israel, en estos tiempos en las dos grandes guerras que están por venir: la del Salmo 83, profetizada por Asaf, y la guerra de Gog y Magog, profetizada por Ezequiel 38 y 39. En estas dos victorias, se sabrá que en Israel es grande el nombre de Jehová; se sabrá que Salem o Jerusalén, la habitación de Sion, no le pertenece a nadie más sino al Rey de reyes y Señor de señores, Jesús, Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, Jehová *Tsebaoth*. Ahora todos los enemigos que rodean a Israel, y el mundo árabe de

la falsa religión del islam, están codiciando Jerusalén, y proclaman que les pertenece la ciudad; pero es el mismo Satanás quien declaró que se sentaría en el monte del testimonio a los lados del norte (Salmo 48: 2 de Coré), por lo tanto, lo que ahora ocurre es una guerra espiritual. Pero David proclamó que Dios quebraría los ejércitos enemigos de su pueblo. Sigamos leyendo el Salmo 76: 7-12:

⁷ Tú, temible eres tú;

¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;

La tierra tuvo temor y quedó suspensa

⁹ Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,

Para salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*

¹⁰ Ciertamente la ira del hombre te alabará;

Tú reprimirás el resto de las iras.

¹¹ Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;

Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

¹² Cortará él el espíritu de los príncipes;

Temible es a los reyes de la tierra.

David está describiendo aquí el tiempo de los 7 años de Tribulación, cuando Dios envíe su ira sobre la Tierra y por este juicio muchos se conviertan y alaben al Señor; y muchos reconozcan que es la ira de Dios la que se está aplicando sobre la Tierra; esto es lo que significa el versículo 10 cuando dice que “ciertamente la ira del hombre te alabará”.

En este tiempo, nosotros debemos tener esta característica de David, y estar dispuestos y preparados para proclamar la Palabra profética del Señor, de lo que está escrito que ha de venir: las guerras, los juicios, la ira que se derramará sobre la

Tierra, y la esperanza de salvación, del Arrebatamiento de la Iglesia, del gobierno milenial de Cristo y el Reino Eterno que seguirá. Esto lo hacía David. Leamos algunos salmos:

- David proclamaba la destrucción de los impíos en el Salmo 9: 5:

⁵ Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

- David proclamaba el Milenio en el Salmo 24: 7- 10:

⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.

⁸ ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.

⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.

¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria.

- David proclamaba el Reino Eterno en el Salmo 45: 7:

⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN:
Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/4VqKIXsqS6Y>

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 9

20 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 25: 21

²¹ Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

Hoy vamos a terminar con esta serie de prédicas sobre el corazón de David; y vamos a estudiar las dos últimas características:

(8) Un corazón guerrero en todo tiempo.

(9) Un corazón recto: la rectitud.

Empecemos con la primera característica:

(8) David tenía un corazón guerrero en todo tiempo.

El siervo David sabía que vivía en una guerra espiritual; conocía muy bien al enemigo y sabía que sus propósitos eran destruir el plan de Dios en su vida e impedir que la Palabra de Dios se cumpliera, el pacto que el Señor había hecho con él y que sería por la eternidad. Por esta razón, David oraba y alababa al Señor con el fin de mantenerse firme en la guerra espiritual.

Vamos a ver algunos pasos que David seguía y que nos enseñan a enfrentar al enemigo:

(a) David conocía bien al Dios de gloria.

Este siervo tenía una fe inquebrantable en Dios, la cual le provenía de la absoluta certeza y convicción en la Palabra de Dios. David sabía que la Palabra de Dios es fiel y verdadera, que el Señor nunca cambia, que nunca va en contra de su propia Palabra, que nunca lo dejaría desamparado, que nunca lo abandonaría, que nunca lo dejaría a merced de los enemigos. David sabía que Dios siempre lo guardaría y lo protegería para que el diablo no le arrebatara su alma. David sabía que mientras estuviera en santidad, fiel al Señor, firme en sus caminos, pegado a la vida que es Jesús, sin moverse, David sabía que haciendo esto, el diablo no podía tocarlo.

Cuando conocemos al Señor y confiamos plenamente en Él, podemos ir a la guerra espiritual; por cuanto estamos seguros de que el enemigo está vencido.

(b) David estaba consciente de que estaba en una guerra en la que tenía enemigos.

Una de las estrategias del diablo para desapercibir a los hijos de Dios es haciéndoles creer que no hay ninguna guerra espiritual, que no hay enemigos. Pero David no caía en este engaño y trampa del enemigo. El siervo

sabía quiénes eran los enemigos; miremos cómo los denomina en el Salmo 27: 2: Los malignos, los angustiadores, los enemigos (resaltados nuestros):

² Cuando se juntaron contra **mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos**, / Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

David sabía que estos enemigos se juntaban, se confabulaban, se reunían en contra suya; observen los términos que usa para señalar estas reuniones:

- La reunión de los malignos. Salmo 26: 5a: “Aborrecí la reunión de los malignos...”
- Consejo secreto de los malignos. Salmo 64: 2a: “Escóndeme del consejo secreto de los malignos...”
- “Cuadrilla de malignos”. Salmo 22: 16b: “Me ha cercado cuadrilla de malignos...”
- Conspiración de los que hacen iniquidad. Salmo 64: 2: “Escóndeme del consejo secreto de los malignos, / De la conspiración de los que hacen iniquidad...”

(c) David sabía cuál era el destino de sus enemigos.

En la guerra espiritual debemos saber cuál es el destino de Satanás y sus demonios, y es su destrucción, pues nunca más tendrán influencia en la Tierra cuando se ejecute el juicio que ya está determinado en contra de ellos. Leamos el Salmo 37: 1-3:

- ¹ No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
² Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.
³ Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

Además del destino del enemigo, debemos saber, entender y estar seguros de cuál es nuestro destino, y es la casa del Padre, la gloria del Rey, la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén en la Tierra Nueva. Leamos el Salmo 37: 9-11:

- ⁹ Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
¹⁰ Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.

(d) David no tenía temor.

Esta es una consecuencia del conocimiento de Dios, de su protección y de saber cuál es el destino de los enemigos. Cuando conocemos a nuestro Dios, y confiamos en Él plenamente, no hay temor y podemos ir a la guerra espiritual. David sabía esto y por ello no temía; David sabía que el miedo es un arma letal que el diablo tiene contra los hijos de Dios. Leamos el Salmo 27: 1:

- ¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Leamos ahora el Salmo 23: 4:

⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

(e) David hacía guerra espiritual con oración, con clamor, con gemido y alabanza.

Leamos el Salmo 56: 9:

⁹ Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.

David usaba la oración imprecatoria contra los enemigos espirituales que se levantaban contra él. Esta oración la hacemos hoy cuando hacemos guerra espiritual y oramos en el Espíritu con la oración en lenguas, y también en nuestra lengua materna, el español, pidiéndole al Señor que deshaga la guerra, la conspiración y el consejo de malignos en contra nuestra, en contra de la Iglesia, en contra de la obra del evangelismo, de predicación de la Palabra; porque recordemos que Satanás siempre va a atacar la obra y los planes de Dios. Leamos el Salmo 35: 1-6:

¹ Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.

² Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.

³ Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

⁴ Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

⁵ Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.

⁶Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.

El Espíritu Santo nos guía a hacer esta guerra espiritual, en la que pedimos imprecatoriamente que los planes de Satanás sean destruidos y el enemigo quede avergonzado.

Otra arma que usaba David en la guerra espiritual es la alabanza; Dios le regaló muchos cánticos de guerra. Aquí en esta iglesia hemos tenido la gran bendición de las alabanzas que el Señor nos ha regalado; nos ha dado cánticos de exaltación, de adoración, de guerra, cánticos de acción de gracias. ¡Gloria al Señor! ¡Aleluya! Cuando cantamos y exaltamos los atributos de Dios, su protección y sus promesas, el enemigo retrocede. Veamos ejemplos de guerra con alabanza en el mismo Salmo 35: 27-28:

²⁷ Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.

²⁸ Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

Cuando declaramos la alabanza en todo tiempo, en nuestra boca, con el corazón gozoso para el Rey de gloria, el enemigo retrocede. Leamos el Salmo 34: 1-7:

¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.

² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.

⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.

⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.

El Señor nos dice en este día que tomemos todas estas armas de la guerra espiritual como lo hacía David, para que vivamos en victoria.

Veamos ahora la última característica del corazón de David con la que cerramos esta enseñanza:

(9) Un corazón recto: la rectitud del corazón de David.

David sabía que Dios ama la rectitud, es decir, un corazón íntegro que obedece la Palabra de Dios, que teme ofenderlo y que anhela agradarlo en todo tiempo. Por ello, cuando el siervo pecó, dentro de su clamor estaba pedir un corazón limpio y un espíritu recto. Leamos el Salmo 51: 10:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

David le pedía al Señor que su alma fuera guardada y que fuera librado de todo mal; su petición en oración era ser guardado en rectitud e integridad; veamos esto en el Salmo 25: 20- 21:

²⁰ Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

²¹ Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

Esta petición la hacía el siervo David, porque sabía que a Dios le agradaba el corazón íntegro y recto manifiesto en acciones justas, santas; leamos el Salmo 37: 28:

²⁸ Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.

La rectitud es una de las virtudes más descuidadas por muchos creyentes, por cuanto se han acomodado a los métodos del mundo. Al mundano le parece normal mentir, por ejemplo; le parece normal manipular las situaciones para obtener beneficios, hacer trampa, engañar. Y quiero ponerte ejemplos cotidianos como hacer trampa en un examen; o decir las famosas “mentiras blancas” que son mentiras completas, pues es mentira o es verdad lo que se dice; no hay términos medios.

La rectitud del corazón se refleja en los pensamientos, en lo que hablamos, en lo que sentimos, nuestras motivaciones del corazón. Leamos Proverbios 12: 5-6:

⁵ Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impíos, engaño.

⁶ Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librá.

La rectitud también se manifiesta en nuestro comportamiento. Miremos
Proverbios 14: 2:

² El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.

El hijo de Dios debe dar testimonio de rectitud y no participar en acciones que no glorifican a Dios. Y si se peca en este sentido, es necesario arrepentirse como hizo David y decirle al Señor que nos dé un espíritu recto, un corazón íntegro.

El Señor describe en su Palabra cómo se es recto; vamos a ver algunos ejemplos:

- Se es recto cuando guardamos y ponemos por obra la Palabra de Dios: “Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”. (Lc 8: 15).
- Se es recto cuando no usamos los dones del Espíritu en beneficio propio, para altivez y vanagloria: “Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios”. (Hch 8: 20-21)

- Se es recto cuando no endurecemos el corazón al ser exhortados o amonestados, sino que obedecemos: “El hombre impío endurece su rostro; / Mas el recto ordena sus caminos” (Prov 21: 29).
- Se es recto cuando no engañamos a nadie, cuando no mentimos unos a otros, cuando nuestro corazón desea lo bueno, lo justo, lo que es de buen nombre: “Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño” (Prov. 12: 5).

Clamemos para tener un corazón recto, para que caminemos en rectitud, para que hablemos rectitud, para que veamos lo recto y apartemos nuestra mirada de lo inmundo; clamemos para que no endurezcamos el corazón, sino que atendamos a la voz del Señor y podamos ordenar nuestros caminos, conforme a la rectitud del Señor, conforme a la rectitud de su Palabra.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/IN--vqeAmjg>

Quitado este, les levantó
por rey a David, de quien
dio también testimonio
diciendo: He hallado a
David hijo de Isaí, varón
conforme a mi corazón,
quien hará todo lo que
yo quiero.

Hechos 13: 22